

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN.

MADRID. ESTUDIOS SOBRE LA ELECTRICIDAD. Sus efectos fisiológicos sobre el organismo.—Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. José Salgado, director de los de Carraña.—ESTUDIOS CLINICOS. CLINICA PARTICULAR. Enfermedades de dudoso diagnóstico.—COLERA MORBO ASIATICO. Algunas reflexiones acerca del cólera morbo asiático que padeció la provincia de Salamanca en el año de 1855.—Apuntes sobre el cólera en Chinchilla; por D. Basilio Amat y Vallejo.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Sobre el empleo terapéutico del ácido carbo-azótico y sobre su propiedad de colorar las partes cutáneas.—De la codeína especialmente bajo el punto de vista terapéutico.—Del aceite de cañamones como antilácteo.—Aplicaciones de los vejigatorios al cuello del útero en el tratamiento de las afecciones de este órgano.—Cirugía. Sobre el tratamiento quirúrgico de los pólipos de la matriz.—Aparato para las fracturas del fémur.—OFTALMOLOGÍA. De la inflamación simpática del globo del ojo.—MATERIA MEDICA. Medicamentos baratos.—PATOLOGÍA INTERNA. Metrorragia cutánea y ocular en una joven núbil.—Meningo-encefalitis consecutiva a la avulsión de una muela de la mandíbula inferior.—ASUNTOS PROFESIONALES. Nivclacion de clases.—BIBLIOGRAFIA. Manuscritos médicos en la biblioteca de la Universidad de Salamanca.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaría general.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. Adhesiones recibidas.—VARIETADES. Almanaque médico del mes de noviembre.—Reglamento de Sanidad marítima.—CRONICA.—VACANTES.

Madrid 26 de Octubre de 1856.

ESTUDIOS SOBRE LA ELECTRICIDAD.

Sus efectos fisiológicos sobre el organismo.

No podemos dispensarnos de dedicar a menudo algun espacio al estudio de los fenómenos eléctricos, porque esta cuestion es una de las que se hallan al orden del dia por muchas razones. La electricidad es, entre las grandes influencias cósmicas, la que mas tarde se ha analizado, la que ha dado tal vez lugar a mayor número de investigaciones, y la que ofrece todavía problemas importantísimos por resolver; los cuales se multiplican a medida que la laboriosidad de los sabios consigne dar solución a algunos de ellos. ¿Qué mucho que estando todavía incompleto el estudio físico y general de este agente, haya necesidad de prolijos trabajos y observaciones para fijar su valor y su importancia terapéutica? Hay además un motivo que aumenta el interés de tales estudios, y es el atractivo que tiene todo lo que se halla relacionado con la electricidad, con esa fuerza admirable que interviene en los fenómenos naturales mas sorprendentes, a la que se atribuye el rayo, la direccion de la brújula, la luz polar y hasta la del sol y de los astros, y que sometida al imperio del hombre en muchas de sus manifestaciones, ha conducido a realizar pensamientos tan gigantescos como el de la telegrafía eléctrica, y hace esperar la realizacion de otros muchos no menos importantes, que permitan aplicarla como agente calorífico, luminoso, como motor y como medio terapéutico.

No es lícito desdeñar el estudio de un modificador tan maravilloso; antes conviene recomendarle é insistir en él, para que se haga con método y provecho, y para que partiendo de un centro conocido los esfuerzos individuales, puedan desplegar su energía en la direccion mas oportuna.

Ante todo conviene fijar el valor fisiológico de la electricidad; qué influencia ejercen en la salud sus diferentes formas; qué funciones favorecen; qué modificaciones orgánicas les acompañan; hasta qué punto modifican la duracion de la vida y la cantidad y calidad de los diversos actos que la manifiestan, y por último, de qué enfermedades libertan al organismo, y qué grado de resistencia le comunican

contra la accion de causas morbosas determinadas.

Para proceder a este estudio, se necesita ante todo organizar los medios de hacer exactamente las observaciones relativas a cada uno de los fenómenos eléctricos, en cuanto se refiere a su intensidad y a sus variaciones puramente físicas. Es preciso contar con observaciones precisas de los cambios ocurridos en cada pais, ó con medios a lo menos para hacerlas simultáneamente con la adquisicion de los datos fisiológicos que deban servir de término de comparacion. Luego deben anotarse escrupulosamente estos cambios ó modificaciones fisiológicas, y despues de un exámen detenido y hecho con las precauciones convenientes, establecer las relaciones de causalidad que puede haber entre determinados fenómenos eléctricos, y las manifestaciones orgánicas que les hayan sucedido ó acompañado el suficiente número de veces.

También comprende este estudio la observacion de los efectos locales del conflicto de la electricidad bajo todas sus formas con el organismo en un punto dado, y de las variaciones que ofrezcan segun los órganos y regiones, haciendo con este fin numerosos y bien dirigidos experimentos.

La accion fisiológica de la electricidad puede ser general ó localizada, continua ó intermitente.

La accion general y continua es mas bien objeto de observacion que de experimentacion; porque no alcanzan nuestros aparatos a producir un estado eléctrico continuo, capaz de ejercer una accion constante sobre todo el organismo. Podemos modificar artificialmente la luz, la temperatura y otras cualidades de la atmósfera, y demas modificadores generales de la economia, pero no su estado eléctrico; ni alcanzan nuestros aparatos a variar las corrientes galvánicas del globo, ni a producir a nuestro arbitrio un estado tempestuoso. La virtud de las puntas nos sirve para restablecer el equilibrio, ó disminuir las manifestaciones eléctricas en ciertas circunstancias, y el aislamiento en las camas, etc., se ha empleado también como medio de evitar las influencias que proceden del suelo; pero estas tentativas para modificar en un sentido cualquiera las acciones eléctricas generales, comprenden un círculo demasiado pequeño, y al fin solo tienen un valor negativo. Respecto de la luz, del calor y de otros agentes, posee el hombre recursos mucho mas eficaces, no solo para suprimir su accion mas segura y completamente que la de la electricidad, sino para producirla en caso necesario, procurándose focos artificiales que utilizar en sus experimentos. Los fenómenos eléctricos generales se hallan mucho mas fuera del alcance de su poder, y tal vez sea esta la razon por que han tardado tanto tiempo en estudiarse, habiendo permanecido casi extraños a las ciencias hasta fines del último siglo.

Los fenómenos eléctricos generales mas dignos de observarse son las corrientes magnéticas y el estado eléctrico de la atmósfera.

Las oscilaciones de la aguja imantada se observan por los físicos con gran rigor en muchos puntos; pero hasta ahora no se sabe si influyen en las funciones del organismo; ni se ha tratado siquiera de contar con este dato en las observaciones meteorológicas que utilizan los médicos. Sin embargo es una circunstancia

muy atendible. Tal vez se deban a las corrientes magnéticas una parte de las modificaciones que inducen los climas en la especie humana, y aun algunos de los fenómenos que se observan en cada clima y en cada individuo, segun las horas del dia y las estaciones. Se conocen los efectos de la esposicion de las habitaciones al Norte ó al Sur; pero no la parte que puede tener en ellos la situacion relativa al meridiano magnético, ni si por ejemplo es indiferente dormir en camas colocadas en direccion paralela ó transversal a la de la aguja imantada. No estamos en el caso de volver a los tiempos en que se atribuía ligera y precipitadamente una influencia cualquiera a las supuestas virtudes ocultas, a las conjunciones de los astros, etc.; pero tampoco debemos dejarnos arrastrar por la reaccion que ha movido a negar todo lo que no aparecia demostrado a primera vista; y sin admitir de hecho nada que no esté legítimamente fundado en la observacion, conviene que esta se dirija sucesivamente a todos los puntos accesibles, sin cansarse de explorar, y sin adelantarse a cerrar en ningun sentido las puertas del porvenir.

Es, pues, conveniente tener en consideracion en todos los ensayos de topografía médica los grados de inclinacion, declinacion é intensidad de la aguja magnética, que se observan por término medio en el pais, así como en las descripciones de las efemérides epidémicas las variaciones horarias y anuales de dichos fenómenos, a fin de advertir si existe alguna coincidencia entre tales cambios y los observados en la salud pública y en el desarrollo fisiológico de los pueblos donde se efectúen. ¿No podrían tener también alguna relacion con el curso de las grandes epidemias, las variaciones seculares continuas y casi constantes que se observan sobre todo en la declinacion de la aguja?

Este último punto nos parece muy digno de tomarse en consideracion. Vemos efectivamente que segun las observaciones hechas en Paris, la declinacion de la aguja era en 1580 11° 50' al E.; fué disminuyendo constantemente hasta hacerse nula en 1665; siguiendo en el mismo sentido, llegó en 1767 a 19° 16', y en 1814 a 22° 54' hacia el Oeste. Mas desde entonces empezó a retroceder: en 1815 solo fué de 22° 30' y en 1851 habia bajado hasta 20° 25'. Pues bien, el cólera que solo se conocia como endémico en la India, se desbordó fuera de sus límites naturales precisamente dos años despues de haberse notado en Paris el primer anuncio de retroceso decidido en la declinacion de la aguja. En 1647 acometió a Jessorá, Malacca y Java; en 1819 pasó a las Molucas, a las islas de Francia y de Borbon, y a la China, y desde allí siguió recorriendo el itinerario tan conocido de todos, sin que apenas haya pasado un dia en que deje de reinar en alguno de los puntos que antes respetara. Tal vez sea esta una coincidencia fortuita; pero creemos que no es inoportuno consignarla, porque unida con otras pudiera tener su valor. Por lo menos servirá de muestra del partido que se puede sacar de la observacion del magnetismo terrestre en sus relaciones con la higiene pública.

A la verdad, la circunstancia de coincidir, aunque no exactamente, de un modo algo aproximado los polos magnéticos con los de la tierra, y la menor inclinacion é intensidad de la aguja con la proximidad al ecuador, harán siempre que se confundan hasta cierto punto

los efectos de las corrientes magnéticas con los del calórico, que se aumentan y disminuyen en gran número de casos guardando proporción con los primeros. Sin embargo, esta proporción dista mucho de ser constante, habiéndose observado que las agujas colocadas en las cuevas del observatorio de París, ofrecen iguales cambios de declinación según las horas del día, que espuestas á la influencia del calor al aire libre. Además, las mismas alteraciones observadas en la declinación, que en el espacio de 254 años, desde 1580 hasta 1814, han llegado á 33° 67' en la capital de Francia, no acompañándolas en manera alguna otra alteración paralela de la temperatura, probarían en caso necesario que no existe entre estos fenómenos una identidad absoluta, y que si bien dependen ambos ó mas bien son las manifestaciones de una misma actividad, reconoce cada cual distintas leyes, que deben estudiarse con separación en sus aplicaciones á todos los ramos del saber, y que á nosotros nos corresponde apreciar en cuanto interesan á la fisiología humana.

De un modo mas ó menos general conocemos ya los efectos fisiológicos del calor, de la luz, de la humedad, de la presión atmosférica, de ciertos effluvis y emanaciones, de las nieblas y hasta de los vientos y de la agitación de la atmósfera. ¿Conocemos del mismo modo los efectos de la mayor ó menor intensidad magnética, y los que coinciden con los cambios de inclinación y declinación de la aguja? «No poseemos, dice un autor moderno (Sr. Foissac, *De la meteorologie dans ses rapports avec l'science de l'homme*), observación alguna sobre la influencia que puede ejercer el magnetismo terrestre esparcido en el aire sobre el organismo sano ó enfermo..... Sabemos que todos los cuerpos de la naturaleza, ya se hallen en la superficie de la tierra, ya en las profundidades del globo, ya en las alturas de la atmósfera, son atravesados y por consiguiente afectados por los effluvis magnéticos. ¿No han de ejercer alguna influencia sobre el cuerpo humano, cuyos órganos son focos de electricidad, cuya sangre, nervios y fibra muscular contienen hierro, y participan por lo tanto de las virtudes del iman?..... Cuando vemos girar la aguja imantada hasta hallar su camino en el espacio, predecir por sus oscilaciones y adivinar la aurora boreal que se verifica en apartados climas; cuando vemos á la cigüeña y á la golondrina sentir de un modo análogo la proximidad del invierno, y emigrar con vuelo seguro á los países que les convienen; nos preguntamos por qué no ha de sentir el hombre las mismas influencias, ¿será la sustancia nerviosa menos sensible, menos impresionable que la aguja imantada? La experiencia nada nos enseña sobre estas delicadas cuestiones.»

Débase esto, por una parte, como ya hemos dicho, á la reciente fecha de casi todos los descubrimientos magnéticos, y á la dificultad por otra de multiplicar los experimentos como se hace con agentes mas conocidos y manejables, cuales son, por ejemplo, el calor y la luz. Además, no sería extraño que la influencia del magnetismo sobre la sensibilidad humana fuese menos apreciable de lo que haría suponer la inducción fundada en otras influencias sobre cuerpos, al parecer menos susceptibles que los organizados. No es esta cuestión de cantidad, ni el organismo humano, tan sensible bajo muchos conceptos, lo es tanto como el aparato de Marsh para descubrir la presencia del arsénico, ni como otros reactivos inorgánicos, ni alcanza el grado que el de muchos animales para ciertas percepciones. Por lo mismo que se asimila todo lo inorgánico, que propende á conservar su temperatura propia y su composición normal en los medios mas diversos, se concibe que en mas de una ocasión no sea modificado por los agentes inorgánicos tan profundamente como los cuerpos desprovistos de vida.

De todos modos, repetimos, las corrientes magnéticas deben ser uno de los elementos que se tomen en consideración en lo sucesivo al

apreciar las condiciones climatológicas y las vicisitudes atmosféricas, y al efecto pueden utilizarse las numerosas observaciones hechas de algunos años á esta parte en toda la superficie del globo, merced especialmente á los infatigables esfuerzos del baron de Humboldt, y con las cuales se ha llegado á fijar experimentalmente los puntos donde residen los polos magnéticos, así como las líneas *isogónicas*, *isoclinicas* ó *isodinámicas*, ó de igual declinación, inclinación ó intensidad. Estas líneas pueden variar de un momento á otro, como se ha comprobado ya, y lo mismo sucederá probablemente con los polos, siendo preciso contar tambien con estas variaciones por lo que puedan influir bajo el punto de vista médico.

El sistema completo de los fenómenos magnéticos guarda cierta relación con la estructura de la tierra, y creemos poder aventurar la conjetura de que acaso la guarde tambien con el doble movimiento de rotación y traslación que agita á nuestro planeta en su magestuoso vuelo por el espacio. Si le corresponde algun influjo en el modo de ser y funcionar de los seres organizados, es cuestión que han de aclarar el tiempo y la experiencia.

En otro artículo continuaremos tratando de este asunto, y pasaremos á considerar la acción del estado eléctrico de la atmósfera sobre el organismo.

Nieto.

Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. JOSÉ SALGADO, director de los de Carratraca.

ARTÍCULO IX.

Influencias que proceden de los cuerpos celestes y del espacio.

Si grande y admirable aparece la creación por los multiplicados y maravillosos fenómenos que á cada paso se verifican en el planeta que nos fué destinado, escude los límites de la capacidad humana la sublime armonía que se descubre en la dependencia mútua con que incesantemente recorre los espacios entre infinitos cuerpos celestes. Parte insignificante de la creación, cuyos vínculos con los demas mundos creados solo alcanza la suprema inteligencia, vaga con todos ellos, cual átomo de polvo imperceptible en medio de un torbellino.

En este inmenso piélago, agitado en todas direcciones, corre constantemente nuestro globo, sujeto á la influencia del mayor astro mas inmediato, pero obedeciendo con él á otros centros que no conocemos.

Dominados por esa multitud de cuerpos que sucesivamente pasan sobre nosotros, y cuya luz nos impresiona, no percibimos por lo comun otras acciones, que las debidas al astro central de nuestro sistema; porque, conforme con las leyes generales, actúa sobre nosotros con mas actividad que otros mayores, á causa de su menor distancia.

El sol es para nuestro globo el centro de acción mas poderoso. De él emanan el calor y la luz que animan nuestro suelo, y acaso los demas agentes que mantienen su actividad; si es que en su producción toma mas parte que la correspondiente á su masa con relación á las demas porciones del sistema.

Para que el astro central nos haga sentir todos estos efectos, no se necesita seguramente que tomen de él origen: basta una acción recíproca de los demas planetas y cuerpos del sistema, y que, obrando como el primer elemento de una gran máquina electro-magnética, desenvuelva con ellos la actividad variada á que estamos espuestos.

Pero sea de esto lo que quiera, y ateniéndonos á lo que la observación demuestra, es innegable que del sol parte el calor y la luz, y que ya por sí, ó por influencia recíproca, posee la propiedad de emitir estos estimuladores esenciales de la vida.

Los astrónomos modernos están, en su mayor parte, conformes en que el sol, á pesar del estado de actividad en que se encuentra, no está en incandescencia, como parece natural suponerle; y Arago, con su polariscopio, nos ha facilitado descubrir que la luz del sol proviene de un cuerpo gaseoso. Esta adquisición ha dado á la hipótesis de Herschell un gran valor, y así que generalmente se atribuyen el calor y la luz de este astro á su atmósfera exterior; puesto que el hecho curioso de las manchas variables en forma, magnitud ó intensidad que en él se observan, ha conducido á considerarle como un globo os-

curo, rodeado de una atmósfera densa, subyacente á aquella, de que procede el calor.

Cualquiera que sea la esencia de estas acciones, en el sol existe, sin género alguno de duda, la causa principal de la mayor parte de los fenómenos que suceden en nuestro suelo. No es de extrañar, por lo tanto, que haya sido este astro objeto de adoración de muchos pueblos, y que se le haya mirado como el principio de la vida y del movimiento, y como el alma del universo; siendo, como no puede negarse, el agente esencial de la vida.

El calor que tanta parte toma en la germinación y en el desarrollo primordial de los óvulos; que en todos los actos de la vida nos demuestra un poder extraordinario sobre la organización, ha llegado á ser mirado por muchos filósofos como dotado de la facultad creadora, y Cesalpino y Buffon creyeron que su acción sobre mezclas distintas de materia pudo dar origen á los primeros individuos de cada especie.

Sin convenir con tan extraña opinión, no se puede menos de aceptar que el calor, y sobre todo el calor unido á la humedad, es el escitante de la vida. La germinación de semillas despues de años y de siglos de permanecer en un herbario, la reanimación de los musgos en las mismas circunstancias, no cuesta á la verdad muchos esfuerzos tenerlas por ciertas y realizables. Pero lo que manifiesta el grande valor de este agente es la reaparición de la vida en ranas heladas y cuyos humores se solidificaron, en salamandras, larvas de insectos, etc., que repetidas veces se sujetaron á la temperatura de -1° y se restituyeron á la vida. Este mismo efecto se ha conseguido en individuos enterrados por muchos dias en la nieve, aplicando el calor con precaución.

Parece difícil de apreciar el calor que el sol envía á la tierra, y que se reparte en su superficie y en su atmósfera de la manera que he indicado, alcanzando á producir en las capas superficiales cambios termométricos, dependientes de la naturaleza del suelo y de otras circunstancias. No obstante, el célebre físico Pouillet ha conseguido, por los medios mas ingeniosos, estimar directamente la cantidad que daría por minuto á cada centímetro cuadrado de la superficie terrestre, si no absorbiese nada la atmósfera, y ha calculado que el calor que recibe la tierra en un año sería bastante, si se repartiese con uniformidad, para fundir una capa de hielo que cubriese la tierra, de 30 m, 89, cerca de 31 metros.

La presencia alternativa del sol por efecto del movimiento de rotación de la tierra, y la mayor actividad con que sucesivamente obra sobre los dos hemisferios de esta, á consecuencia del movimiento que tiene en el plano de su eclíptica, son la causa de multitud de fenómenos, debidos á la irregular distribución del calor; porque de estas circunstancias resultan, no solo los dias y las noches, sino su variedad y la sucesión de las estaciones.

Esta manera de influir el calor es el origen de cambios notables en la superficie terrestre, según que se halle espuesta al sol ó á la sombra, lo que llega á establecer una diferencia de 6 á 10°; por el enfriamiento que se verifica durante la noche y que, con arreglo á la naturaleza del suelo, puede bajar en los cuerpos sólidos á 8, 10 y 12° de la temperatura ambiente; y mas que todo, por la posición y distancia del astro con respecto á los distintos puntos de la tierra. No puede negarse que las diferentes condiciones con que el sol reparte en nuestro planeta su benéfico influjo, son la causa principal de las distintas cantidades de calor que cada país recibe, sin embargo de que las circunstancias locales sean las que determinen su temperatura media, y la irregularidad de las líneas de igual temperatura media anual ó isotermas, y de igual temperatura de estío ó invierno, isoclimas ó isóteras.

Estas líneas, que no son ni pueden ser paralelas con las primeras, porque una misma temperatura anual es el resultado de las mas diversas estaciones, y puede encontrarse en las condiciones mas opuestas, son las que con especialidad contribuyen á caracterizar los climas.

Las diferencias que se advierten en la distribución del calor encierran el secreto de la admirable diversidad de producciones de nuestro suelo, y hasta de las condiciones de los hombres; y así que, dependiendo aquellas de una multitud de circunstancias que cambian á cada paso la disposición de la superficie terrestre, ha de variar con esta la presencia de los seres orgánicos, porque hay entre ellas relaciones íntimas que solo estos pueden descubrir.

La luz que el sol emite no es menos esencial que su calor. «A temperatura igual, dice Edwards, los rayos solares producen combinaciones que no ocasionaría un calor oscuro», y sabido es que algunos de sus rayos elementales tienen propiedades especiales de la mayor importancia. Sin la intervención de la luz, el reino vegetal no ten-

dria la facultad de formar materia verde, que es una de sus partes mas esenciales. «En vano, dice Martins, se colocará una planta en las condiciones mas favorables de temperatura; si le falta la luz, enferma y se pierde.» La influencia de la luz en la direccion de los vegetales es un hecho bien conocido, así como lo son las diferencias que en sus emanaciones ó en la disposicion de sus flores presentan algunas plantas de dia y de noche, y la parte que toma en la descomposicion del ácido carbónico de la atmósfera.

Se comprenden perfectamente los inconvenientes insuperables de estos trastornos para la existencia del reino animal; pero entre muchos datos que pudieran citarse en comprobacion de la necesidad del influjo de la luz, referiré una observacion curiosa del citado Edwards, que manifiesta claramente el poder que tiene en el desarrollo del organismo. Colocados en vasos de igual temperatura huevos de rana, de modo que uno de ellos no diese paso á la luz, observó que no se desarrollaron los de este, y que en el expuesto á la luz se desarrollaron desde luego los renacuajos.

Que la luz favorece la buena coloracion y el desarrollo de las plantas y de los animales, es un hecho generalmente admitido y que á pocos habrá dejado de llamar la atencion. Lo mismo sucede con el influjo que tiene en las condiciones morales del hombre, y con la accion favorable que ejerce en algunas enfermedades, como las escrófulas, raquitis, escorbuto, clorosis, etc.; así como se conoce la perniciosa influencia que tiene en algunas afecciones agudas, y en los terribles efectos de lo que se ha llamado golpes de sol.

Con estas indicaciones á que he creído debía reducir el examen de las acciones propias del astro vivificador de nuestro planeta, porque al ocuparme de las circunstancias locales y de las modificaciones debidas á la atmósfera, he indicado lo que mas inmediatamente pudiera interesar para el estudio de los climas; me parece que se conseguirá formar una idea de la importancia que tiene en la conservacion de las condiciones actuales de existencia.

Nuestro satélite, por mas que carezca de luz propia y sea 49 veces menor que la tierra, deja sentir sobre esta su influjo, particularmente cuando obra en consonancia con el sol, y estos á su vez obran sobre él y llegan á ocasionar alteraciones en su curso.

La luna puede influir sobre nosotros por su fuerza de atraccion y por la luz que refleja, y acaso de algun otro modo desconocido; pues á mas de las alteraciones que induce en la masa líquida que cubre nuestro globo, se han observado otros efectos que aparentan estar relacionados con su posicion.

Por los resultados obtenidos en varios observatorios, parece que llueve mas del primer cuarto á la luna llena, ó al segundo octante, en el que son mas los dias nublados, y que del último cuarto á la luna nueva hay menos dias lluviosos y muchos mas despejados. La conexion que las lluvias tienen con los vientos y con la altura del barómetro, dá origen á una dependencia entre estos fenómenos y las fases lunares. El influjo de la luna, que hasta cierto punto debe estar sujeto á las circunstancias locales, parece que debe ser de escasa consideracion, puesto que no se hace sentir entre los trópicos, donde todos los cambios meteorológicos dependen esclusivamente de la posicion del sol.

Es una creencia muy general que las fases lunares influyen en la vegetacion, y algunos dicen que debe atenderse á ellas para las varias operaciones agrícolas, porque pueden favorecer el desarrollo y la ascension de la savia, al paso que otros les han negado toda influencia.

No ha sido objeto de menos controversia la accion de la luna sobre los animales, y así como ha habido quien sostenga que algunos, y el hombre mismo, ganan en peso al creciente de la luna, hay muchos que niegan su intervencion.

Prescindiendo del influjo de la luna en las funciones propias de la muger, que dista mucho de estar comprobado, me limitaré á decir que muchos médicos de todos los tiempos la han concedido una accion decidida en la aparicion y curso de las enfermedades; y que Galeno la atribuyó la parte principal en las crisis. Sancionado está ciertamente el epíteto de lunáticos que se dá á algunos dementes, y se refieren casos repetidos de exacerbaciones ó accesos de locura, de epilepsia, cefalalgias, neurós y hemorrágias, coincidiendo con la luna llena ó nueva, así como se citan alteraciones ocurridas en la marcha de algunas epidemias, correspondiendo á fases lunares determinadas y á eclipses.

A pesar de esto, no está todavía bien comprobado si las fases de la luna tienen ó no accion sobre las enfermedades, y es preciso convenir en que puede haber tenido una gran parte la imaginacion en estos y otros varios efectos que se

atribuyen á nuestro satélite. Sin embargo, conviene tener muy presente, que siendo el sistema nervioso el aparato mas sensible de la naturaleza, nada mas fácil que experimentar cambios á consecuencia de la posicion relativa de la luna y del sol, si es que aquel astro no tiene otra manera de influir que la debida á su atraccion y á la luz que nos envia.

Los demas cuerpos que llenan el espacio con sus acciones ó influencias reciprocas, es muy posible que tengan algun dominio, sobre todo lo que anima la superficie de nuestro planeta, y en particular sobre el hombre, cuya esquisita organizacion le permite obedecer á las mas ligeras impresiones.

Si se reflexiona que la infinidad de estrellas ó soles que embellecen nuestro cielo está dotada de luz propia y probablemente de calor, no se tendrá mucha dificultad en aceptar su influjo; así como no se hallará inconveniente en conceder que el espacio tome participacion en la temperatura de nuestro globo, con solo atender á que de toda la superficie del sol ha de emanar la misma cantidad de calor que llega á nosotros, ó sea doscientas mil veces mas.

Uno de los trabajos mas curiosos é interesantes de Pouillet, es el que ha realizado para determinar la temperatura del espacio y el calor que de él recibe la tierra, y ciertamente causa admiracion que, pudiendo ser en la época presente la temperatura del espacio de -142° , dé anualmente á la atmósfera y á la tierra una cantidad de calor suficiente para fundir una capa de hielo de 26.^m de espesor, que la cubriese enteramente.

Conclusion.

Esta ligera reseña de los principales medios de excitacion á que el hombre está expuesto y de todas ó las mas notables modificaciones que inducen cambios esenciales en la manera de obrar de los agentes de la naturaleza, da, en mi concepto, á conocer mucho mejor la importancia de su estudio, que los mas fundados razonamientos. Nada puede, en efecto, excitar mejor el deseo de conocer la causa de esa dependencia entre las circunstancias exteriores y las multiplicadas variaciones de que son susceptibles los estimuladores constantes de nuestra existencia, que el examen de las relaciones de cada uno de estos efectos con los accidentes en que se verifican.

Por esta razon se me dispensará, si es que no he conseguido hacer algun servicio, que para llenar el objeto que me propuse, que fué poner de manifiesto el interés de un estudio que es para el médico de mucho valor y de absoluta necesidad para el director de baños, haya preferido pasar una ojeada sobre las condiciones mas importantes de que pueden depender los cambios de excitacion de nuestra economia, á esforzarme en mas consideraciones que las que hice al principio de este trabajo.

Si en este resumen, en que he procurado reunir lo mas interesante de los diferentes extremos que abraza, no encuentra alguno otra novedad que el método que he adoptado para examinar, con toda la precision necesaria, las distintas influencias que sostienen la vida; me parece que no por eso dejará de conceder mi deseo de que pueda servir de alguna utilidad, por la circunstancia de haber comprendido lo que de preferencia debe conocer el médico que trate de estudiar un país, y de haber acaso llamado la atencion sobre accidentes que fácilmente pudieran desestimarse; ya que no me sea dado demostrar de otro modo el verdadero valor de cada uno de los diferentes elementos que componen un clima.

Madrid 31 de mayo de 1856. — JOSÉ SALGADO.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLINICA PARTICULAR.

Enfermedades de dudoso diagnóstico.

De cómo la doble invencion de Avenbrugger y de Laennec, esto es, la percusion y la auscultacion, no siempre bastan, ni aun con la ayuda de los signos racionales, para poder apreciar los cambios sobrevenidos en la situacion, forma, volumen y testura de los órganos torácicos. — De cómo tampoco es suficiente algunas veces la atencion mas concentrada, ni el talento mas perspicaz, para evitar graves errores de diagnóstico, cuando se trata de clasificar ciertas enfermedades cerebrales; con lo demás que verá, si quiere, el curioso lector.

El dia 4 de mayo del presente año entró en el hospital de esta ciudad un mozo de 25 años de edad, de temperamento nervioso, de constitucion débil ó debilitada por los vicios (puesto que el oficio de alpargatero le proporcionaba un jornal regular y no le maltrataba en demasia), afectado de una blenorragia de cuatro meses, que durante este tiempo tuvo lugar de recorrer todas las porciones de la uretra, hasta que llegada á la próstática causó, sea del modo que fuere, una orquitis blenorragica. Cinco dias hacia que nuestro enfermo sufría, á mas de los dolores de la enfermedad, las molestias y gastos del tratamiento por las cataplasmas emolientes, baños templados, sanguije-

las, etc., etc., sin alivio de ningun género: visto lo cual se presentó en esta enfermería con un testículo de triplicado volumen que su compañero el derecho, grave dolor, insomnio, agitacion, sed, anorexia, astriccion de vientre y fiebre. Siete picaduras hechas á las cinco de la tarde del mismo dia con una lanceta, cuya punta penetró hasta el parénquima testicular sin haber dado salida á una sola gota de serosidad, y si á pequenitas de sangre, desaparecieron por completo este cuadro de síntomas en menos de veinticuatro horas, causando asombro á los que lo presenciaron, mas no á mí, acostumbrado como estoy en mi larga práctica de esta especialidad á no considerar como prodigios los resultados obtenidos con la aplicacion de los preceptos de prácticos eminentes. No fueron menester mas que ocho dias de un tratamiento racional para que desapareciesen por completo la orquitis y uretritis. Así sucedió en efecto; pero aunque se colocó al enfermo bajo la influencia de las mas favorables condiciones higiénicas, entre ellas la de una alimentacion abundante y muy analéptica, el sugeto se demacraba por instantes. Esta circunstancia llamó desde luego mi atencion, y notando que por las noches se presentaba un ligero movimiento febril sin escalofrio previo, y que tambien habia un poco de tos ligera y seca, puseme en guardia, y procuré hallar el origen de tales fenómenos por medio de la percusion y de la auscultacion, y hé aquí lo que dieron de sí estos recursos semejológicos, preciosos en otras ocasiones.

Por el primero observé un sonido completamente macizo en las regiones torácicas anterior hasta la altura de la tercera costilla verdadera, y lateral hasta la mitad de la concavidad axilar; en la posterior, hasta la fosa supra-espinosa *exclusiva* el sonido era menos oscuro, y en la zona restante de toda la semi-circunferencia del pecho la resonancia era casi perfecta, aunque no tanto como en todo el lado izquierdo; debiendo notarse que el sonido macizo del lado derecho no se dislocaba por los variados cambios de posicion que hice tomar al enfermo.

Verificada la auscultacion en los puntos donde se observó el sonido enteramente macizo, el ruido respiratorio era nulo, lo mismo que los roncus, ni mas ni menos que las modificaciones de la voz; pero en la zona alta ya mencionada, percibíase delante una respiracion pueril muy marcada, y en la axila, y sobre todo en la fosa supra-espinosa, una respiracion bronquial y una broncofonia algo débiles. Poco seguros me parecían estos datos para fundar sobre ellos un diagnóstico seguro, mucho mas, cuando ni la escasa tos, ni la ausencia total de la expectoracion, de la disnea y la falta de sudores matutinos que acompañasen la resolucion de la fiebre que terminaba al amanecer, podían disipar mis dudas. Mas á falta de otros mejores hube de contentarme con ellos, para clasificar la enfermedad que los producía, de una neumonía crónica.

Instituyóse en consecuencia el correspondiente plan curativo, que realmente no lo fué, si nos atenemos á los resultados; pues al décimoquinto dia de su aplicacion y hora de las cuatro de la mañana, el enfermo, que despues de curada la orquitis, adquirió una hambre voraz, pidió con premura á la hermana de vela le sirviese el chocolate: marchó esta á buscarlo á la cocina, y cuando volvió con él á la cabecera del demandante, encontró á este convertido en cadáver, inundado en su propia sangre, que aun continuaba en salir por boca y narices.

A la visita de la mañana misma me encontré con esta inesperada novedad, é inmediatamente, lleno de impaciencia por conocer la causa anatómica de este accidente, procedí á verificar la autopsia, que dió los resultados siguientes: Integridad completa de organizacion en las vísceras craniales y abdominales, á escepcion de la anomalía en la posicion del diafragma y del hígado, que resultara del examen de la cavidad pectoral en su lado derecho.

Abierta esta, nada de particular ofreció el lado izquierdo; pero en el derecho noté, no sin sorpresa, que el hígado, formado de un solo lóbulo, tenia la forma de un cono truncado con su cara dorsal aplanada, y cuyo vértice obtuso, soldado inmediatamente al diafragma, tocaba cubierto por este músculo adelgazado y estirado, el nivel de la tercera costilla. Los lóbulos inferior y medio del pulmón atrofiado veíanse reducidos á ocupar el canal vertebral, al paso que el superior se espaciaba en su region correspondiente, algo cercenada por la intrusion del vértice obtuso del hígado, ofreciendo las modificaciones de testura propias del segundo período de su flogosis; la hepaticacion roja no muy intensa. En gracia de la brevedad omitiré la descripcion detallada de las particularidades que presentaba la disposicion del órgano secretor de la bilis, con su vesícula, conducto colédoco, etc., situados en un profundo surco de la base del cono.

Lo que mas importará dejar aquí consignado, es la exigüidad del calibre de las divisiones de la áspera arteria, cuya proporcion en diámetro següan los vasos sanguíneos destinados á la nutricion de la víscera. No así las venas y arterias pulmonales que constituyen la pequeña circulacion, las cuales conservaban sus dimensiones ordinarias, á escepcion de una de las venas, la cual un poco antes de reunirse con sus compañeras, para embocarse en la atrícula izquierda del corazón, presentaba una abertura de algunas líneas de diámetro, con adelgazamiento aneurismático de sus membranas. Por lo demás, ni crudos ni reblanecidos se veían tubérculos en el parénquima pulmonal.

Reflexiones. De escasa importancia son las á que dá lugar la dolencia que motivó la entrada en este hospital de nuestro enfermo, como no sea en la parte referente al tratamiento de la orquitis blenorragica. Sabido es que esta dolencia, poco grave generalmente por su terminacion, suele no obstante molestar por largo tiempo á los que la padecen, y que esta molestia se acrecienta á menudo por los agentes medicinales con que procura combatirla la generalidad de los prácticos, y aun cierto escritor contemporáneo español, quien bajo el título de *Estudios clinicos sobre la sífilis*, ha estampado en Et Siglo repetidos artículos bastantemente *teóricos* acerca de esta

especialidad. Pues bien: á pesar de esta nueva autoridad, que relega al último rincón de la terapéutica las picaduras de lanceta en el tratamiento de la orquitis blenorragica, yo, apoyado en mi propia experiencia, y acomodándome á los preceptos de uno de los primeros cirujanos del mundo, debo declarar á las dichas picaduras, practicadas sobre el testículo inflamado por causa blenorragica, como el medio mas sencillo, fácil y seguro de hacer abortar, de yugular la citada inflamacion, que haya ó no derrame seroso en la túnica vaginal.

Muy distinta es la índole del juicio que se desprende de la observacion de la enfermedad manifestada despues de curada la que tuvo su asiento en el aparato genital. ¿Qué conexon guardaban en este caso los importantísimos signos físicos, como el sonido macizo, percibido en casi toda la estension del lado derecho del torax, la ausencia de todo ruido respiratorio, normal ó anormal en el sitio del sonido macizo, y la respiracion bronquial percibida en el lugar mencionado, con lo raro y seco de la tos, y con la falta absoluta de disnea, así bien que con la insignificancia y corta duracion de la fiebre? ¿Era posible diagnosticar un derrame pleurítico, cuando no se dislocaban los signos físicos y no recordando el paciente haber padecido dolor de costado?

Seguramente que el ruido bronquial percibido hacía el vértice del pulmon podia inducir á creer en la existencia de tubérculos reblandecidos en aquel punto (pues que la presencia en el estado de crudeza de este producto anormal se manifiesta principalmente por la espiracion áspera y prolongada); pero en tal caso era difícil de conciliar con el sonido macizo de la parte inferior y con la nulidad de la expectoracion. ¿Cuáles son los signos por donde se pudiera venir en conocimiento de una hipertrófia tan disforme del hígado como la que reveló la autopsia cadavérica? y á falta de ruido de lima, de raspa, de diablo, etc., ¿era posible sospechar el aneurisma de la vena pulmonal, cuya rotura produjo la hemotisis que puso fin á la vida del enfermo? no, á mi ver; y tanto menos, cuanto que en 24 años de práctica y entre los numerosos casos de anatomía patológica, jamás he encontrado semejante lesion orgánica de los vasos por donde la sangre arterializada es conducida á las cavidades izquierdas del corazon; y lo que es mas, no la he visto descrita en autor alguno.

Pienso que con lo espuesto queda probada la primera parte del epígrafe de este artículo, y toda vez que este vá siendo demasíadamente largo, la segunda quedará aplazada para otro.

Santo Domingo de la Calzada 12 de setiembre de 1856.

VICTOR IBARRIA.

COLERA MORBO ASIATICO.

Algunas reflexiones acerca del cólera morbo asiático que padeció la provincia de Salamanca en el año de 1855.

Tambien el cólera morbo ha ejercido en este pais sus estragos; ¿por qué su presencia no ha de haber acarreado alguna leccion práctica, cuya utilidad pudiera en idéntica ocasion evidenciarse? A manifestar lo que en el particular haya ocurrido, se dirige este mal pergeñado escrito, que si encierra defectos, habrán de dispensarme, en gracia de la intencion que le ha dictado. Si por lo demas me he decidido á consignar por escrito mis observaciones, siquiera cuente con fuerzas harto escasas, á nada mas se debe que á la carencia absoluta de noticias por parte de el público médico en lo que atañe á la manera del desarrollo y propagacion del mal en esta provincia; desarrollo y propagacion que tan fatales han sido por otra parte.

En el mes de abril del año anterior presentáronse algunos casos de cólera morbo epidémico en Ledesma, é inmediatamente despues en Salamanca, afeccion importada, al decir de las gentes de ambas poblaciones, de Zamora, donde se padecía y estaba por aquel entonces celebrándose una feria á la cual concurrieron muchos de sus habitantes.

La afeccion, como quiera, hubo de limitar sus estragos á los referidos sitios, sin que, á escepcion de algun ligero chispazo, se dejara sentir en cualquier otro punto de la provincia. Con motivo, en efecto, de el acúmulo de gentes cuando la declaracion de soldados, que hubo de verificarse en el espresado mes de abril, algunos inficionados procedentes de Salamanca perecieron en sus respectivos pueblos, y el estrago no obstante se limitó á ellos solo, salvo ligeras escepciones.

Para abreviar, consignaré como un hecho que la enfermedad, á contar desde mitad del mes de mayo, retrocedió hasta el punto de hacer sospechar su completa desaparicion. Conste, sin embargo, que en Salamanca y Vega de Terron, junto á Fregeneda, punto en aquella época de inmensa concurrencia con motivo del comercio de cereales, nunca dejaron de presentarse casos, aunque aislados.

El número de atacados aumentó en Salamanca á principios de agosto, y el azote se estendió á los pueblos situados á la parte oriental de la misma, sin que en lo restante se hubiera advertido de notable mas que la frecuencia de cólicos biliosos, é inflamaciones del tubo digestivo; hasta que el día 24 de dicho mes, y á la vuelta de un viaje á Salamanca, donde fuera á buscar los enseres que un guardia civil, hijo suyo, muerto de el cólera en la misma se dejara, fué atacado, y de gravedad, un vecino de Lumbrerales en este último pueblo; tras él su esposa; y la enfermedad desde entonces continuó en dicha localidad ejerciendo sus estragos, sino con mucha intensidad, de una manera al menos muy molesta, puesto que en ella hubo de estacionarse durante los meses de setiembre y mitad de octubre.

En los primeros dias del mes de setiembre acude un fabricante de lanas de este pueblo á la Alberca, pueblo de

Sierra de Francia, á esponder sus mercancías en la feria que en este pueblo por tal tiempo se celebra; es allí afectado, muere; seguidamente los amos en cuya casa se hospedaba, y tambien hubo luego que lamentar desgracias en el mismo. A la propia feria concurrió otro comerciante de Tamames, que de vuelta á su casa comenzó á sentirse malo, que pereció efectivamente en su pueblo, y al cual siguieron en tan duro trance considerable número de otros.

El incendio desde entonces arreció tanto, que fueron bien pocos los pueblos en que mas ó menos el terrible azote no haya dejado sentir su poderosa mano. Preciso es confesar, empero, que entonces, cuando la enfermedad se hubo generalizado, su itinerario por el intermedio de un hombre que la condujera, no podria trazarse con tanta exactitud cual en un principio.

Acompañado el mal de iguales síntomas que en otras localidades, afectó no obstante dos formas principales en su modo de presentarse, la mucosa y la biliosa. Coincidió con la primera una atmósfera caliente y húmeda; la diarrea premonitória era entonces muy comun; los materiales que entonces deponian los enfermos eran mucosos, como igualmente los que arrojaban por vómito; en los casos mas leves la escena no pasaba de este punto, pero si se agregaban las lipotimias, los calambres, etc., la terminacion era fatal casi constantemente. Cuando la atmósfera de caliente y húmeda se hubo casi repentinamente convertido en fria, al par que tambien húmeda, el mal cambió de forma; las diarreas y los vómitos eran biliosos, y se acompañaban de fenómenos de congestion en los diferentes aparatos; las terminaciones eran entonces menos francas, muy frecuentes las reacciones tifoideas, que á decir verdad constituian un *morbus sui generis* aun no consignado en los cuadros nosológicos: la afeccion entonces se benignizó, si bien es preciso advertir que los que tuvieron la espresada reaccion, experimentaron casi constantemente una suerte funesta. Mas, si se juzgara por lo que yo he observado, el número de muertos con los síntomas propios del cólera fué menor que el de los que reaccionaron de una manera poco franca.

A juzgar por los datos recogidos, ha sido infinito el número de medios que se emplearon en su tratamiento; nada se olvidó; cuantos remedios ha imaginado el empirismo fueron juzgados por la práctica, que hubo de abandonarlos cuando advirtió su ineficacia: tal sucedió con los mastranzos, el carbonato de sosa, sulfato de estricnina, amoniacales, interior y esteriormente, etc., etc.

El plan terapéutico de que mejores resultados he obtenido, fué el siguiente; la simple diarrea mucosa cedia muy bien á beneficio de las infusiones escitantes del té ó de la manzanilla; de los enemas con el agua de salvado, el cocimiento de arroz; de el reposo en la cama y de una alimentacion muy tenue; rara vez tuve que administrar ligeros purgantes, cuando sobre todo predominaba el elemento saburroso. Cuando el vómito se presentaba, administraba la ipecacuana, á dosis pequeñas pero muy continuadas, hasta que el tubo digestivo se descartaba de los materiales que le obstruian; confieso que á la administracion de esta sustancia he visto seguir las mas favorables terminaciones; á la propension á vomitar oponia el agua muy fria, é infusiones antiespasmódicas; cuando, finalmente, el cólera se desarrollaba en toda su espantosa intensidad, hice entonces uso de la infusion de la valeriana y el árnica, con la tintura roborante, segun la fórmula de el Sr. Robin: tambien á veces se consiguió alguna reaccion favorable. La accion esterior del aguardiente alcanforado y de el cloroformo en fricciones á las estremidades y al tronco, y una gran capa de sinapismos á las primeras, ayudaban á aquellos medios.

Cuando la índole del padecimiento varió haciéndose las deposiciones biliosas al principio, de mucosas que antes eran, un plan atemperante por medio de los cocimientos de cebada nitrados, de las emulsiones gomosas al par que la administracion de purgantes muy ligeros, como el cremor, los polvos gasíferos laxantes, el citrato de potasa etc., etc., fueron las sustancias que mejor ocurrieron á aquellos accidentes; fué en estos casos cuando presencié muchas reacciones tifoideas, que lo repito, hubieron de terminar muy comunmente de una manera fatal. Cuando en estas ocasiones los síntomas de congestion cerebral ó intestinal se marcaban de un modo notable, la aplicacion de sanguijuelas al ano es el medio de que aseguro haber obtenido mejores resultados.—Es tambien de observar que en los enfermos en quienes se hizo uso de las preparaciones del ópio, fueron muy comunes las reacciones tifoideas.

En Lumbrerales se hizo uso de la sangria general cuando los primeros síntomas y con notable ventaja; tan heróico remedio faltó no obstante cuando se empleó en los casos mas graves.

En general, el plan que mas comunmente se ha usado y que mejores resultados produjo á considerable número de profesores, fué el revulsivo esterior, con medios de accion pasagera aunque enérgica; como la mostaza, alcohol, alcanfor, amoniaco, caloríferos, etc.

Hasta aquí los hechos.—Unos se deben á mi propia observacion, otros á las noticias que algunos amigos profesores me han proporcionado: si es que no resuelven, al menos ilustran algo las cuestiones que se agitan con motivo de esta dolencia.

Todos se afanan por averiguar su causa íntima, y aunque no suponga que por siempre haya de ocultarse, es como quiera evidente la ineficacia de aquellas investigaciones hasta hoy dia: hipótesis gratuitas, que mas ó menos satisfactoriamente espiquen los hechos observados; esto es todo lo que ofrece la ciencia en el estado actual. Pero no acontece lo mismo cuando se estudian sus efectos, harto evidentes por desgracia. ¿Qué condiciones provocan su desarrollo en vista de sus manifestaciones, cómo adquiere incremento, y á qué circunstancias se debe? ¿cuál es la mejor manera de que desaparezca todo en consonancia de lo que enseña la sana experiencia? tales deben ser creo los

objetos de controversia; tambien se desconoce la causa íntima de las fiebres intermitentes, de la sífilis, y ambas afecciones sin embargo se combaten de una manera satisfactoria.

El germen, cualquiera que sea, ocasion del mal, se le observa latente hasta que circunstancias abonadas se prestan á su desarrollo; hay pues unas que se refieren á los individuos, mientras que otras dependen de los agentes que los rodean.

Es de observacion que al encontrarse una comarca amenazada por el huesped asiático, sus habitantes en general adquieren una especial predisposicion á contraer afecciones del tubo digestivo; esta predisposicion empero no se manifiesta gravemente, si otras circunstancias no provocan su ulterior desarrollo; se atribuye el tal estado por algunos á influencias atmosféricas, y por otros á el abuso que en épocas determinadas se hace de los indigestos. Como quiera, durante el mes de agosto, y mientras la atmósfera se mantuvo caliente y seca, soplando el aire Norte con ligeras variantes, el cólera se mantuvo estacionario en Salamanca y sus alrededores, sin que en lo restante de la provincia se observaran sino casos aislados, procedentes siempre de puntos infectos, pero que por aquel entonces no se convertian en agentes de infeccion; y sin embargo, cuando las condiciones atmosféricas cambiaron en fin de agosto, cuando el aire se hizo caliente y húmedo, de caliente y seco que antes era, el azote cual un rayo se estendió á las poblaciones situadas al Oeste y Sur de la misma, hasta entonces libres de su accion maléfica. Hay pues méritos para que á la atmósfera, física y químicamente considerada, se conceda alguna parte en la produccion de esta dolencia.

Las condiciones apuntadas no son bastantes á la produccion del mal, si es que por intermedio de alguna otra no se hacen evidentes; el agente, ó lo que sea, que estos cambios origina se desconoce en efecto, ¿pero es lógico deducir que no existe? Y no solo debe existir, sino que principalmente es susceptible de transportarse de un lugar á otro, sirviéndole el hombre de vehiculo: esto al menos se deduce de los hechos que ya he consignado. La idea de contagio en este sentido me parece aceptable. Coincidencias se dirá; pero la coincidencia se repite; pero á tal hecho ha procedido tal accidente, y si de los particulares nada se sigue en buena lógica, su número es considerable y la presencia del mal en un punto dado es consecuencia casi legítima de la permanencia en él de sugetos ú objetos que proceden de un sitio epidemiado. Es sin duda que con ellos se importa la espina patogénica que tales accidentes ocasiona.

Para su mayor ó menor desarrollo en una localidad, el cólera no ha respetado las condiciones topográficas que rodearan á la misma. Vitigudino, por ejemplo, pueblo admirablemente situado, con hermoso cielo, campiña deliciosa, provisto de abundantes aguas, y gozando en general sus habitantes de muy buena posicion social, experimentó la enfermedad con una horrorosa intensidad, al par que en Buenamadre, con circunstancias diametralmente opuestas, fué su influencia muy benigna, por mas que durante un mes hubo de albergarse en su recinto. En Lumbrerales, cuya campiña es árida, seca, en cuyo pueblo abunda una muchedumbre empobrecida, tambien el cólera ejerció numerosos estragos; y en Aldehuela de Yestes, menos populoso, húmedo y frio, donde se padecen endémicamente fiebres tifoideas, apenas se dejó sentir su accion.

La enfermedad no solo ha aumentado sus estragos, sino que se ha propagado á otras localidades, cuando ha existido afluencia de gentes á cualquier punto epidemiado con motivo de ferias, mercados, funciones religiosas, etc.

Los cambios atmosféricos ocurridos mientras su estancia en cualquier pueblo fueron fatales en lo comun. Cuando en los últimos dias de octubre el aire sopló del Norte con las cualidades de frio y seco que habitualmente le acompañan en este pais, fué cuando la enfermedad comenzó á ceder para, finalmente, desaparecer por completo.

La pernicioso influencia del terror ha sido bien manifiesta, para que dejara consignar lo ocurrido. Quien mas ó menos se dejó influir por esta pasion, con mas ó menos intensidad padeció el cólera, y es de notar que las reacciones tifoideas fueron frecuentísimas y muy funestas en los individuos meticulosos. Mas; he visto perecer á algunos de estos sin diarrea, ni vómitos, ni calambres, ni cualquier sintoma, en fin, del cólera; todas sus funciones se ejercian con poca regularidad, y perecian con un aniquilamiento radical de su sistema nervioso. Mas aun; es un enfermo atacado en Campo Cerrado, pueblo pequeño, de un cólico bilioso muy intenso, con inflamacion de la cara cóncava del hígado; la alarma era entonces general, puesto que se padecía el cólera en Salamanca; otros cuatro individuos experimentaron aquel dia diarrea, vómitos y un malestar indefinible, que desaparecieron al punto que se les hizo comprender la no existencia del mal en su pueblo, y cuando principalmente advirtieron que el presunto cólico no moria de su dolencia. ¡Tan funestos han sido los absurdos que en el ánimo del vulgo se han inoculado!

Réstame solo consignar lo que se relaciona con la trasmision del mal por contacto inmediato. Por mas que este haya en la provincia cometido enormes estragos, ningún comprofesor ha perecido por su causa; al decir del cirujano del Rodon, fueron sucesivamente atacados los que sucesivamente fueron asistiéndose; mientras que en Fuente Guinaldo el primer afectado lo fué en las inmediaciones del pueblo, y de seguida otros individuos que no tuvieron relacion alguna con el primero ni entre sí. Hay, pues, contradiccion en estos hechos, y no obstante me inclino á la idea de que el contacto inmediato no trasmite la dolencia; seria sino indispensable admitir tantas inmunidades, cuantos individuos se libraron del azote, número no escaso, por mas que constantemente se encontraran en contacto de cólicos. Sirva por muchos otros el caso siguiente: D. M. H., mi buen padre, anciano de 69

años, asistió como médico el pueblo de Lumbrerales, donde reside, durante mes y medio; no obstante el cansancio, vigilias consiguientes y otro infinito número de disgustos que en esta malhadada época hubieron de sobrevenirle, ninguna molestia en relacion con la enfermedad epidémica hubo empero de incomodarle.

Hay en esta dolencia mucho que se nos escapa, no obstante el número infinito de observaciones practicadas por su causa; existe sin duda el *to beon* de Hipócrates, cuyo velo no se ha descubierto aun. ¿Por qué ulteriores observaciones no ilustrarán lo que es hoy un arcano en la ciencia?

De lo que antecede puede no obstante concluirse:

- 1.º La atmósfera influye en los individuos predisponiéndoles á padecer.
- 2.º La predisposición no se manifiesta sin que otra causa susceptible de trasladarse de un punto á otro por conducto del hombre (acaso de otros objetos) provoque su desarrollo.
- 3.º El terror es la pasión que mas eficazmente contribuye á su producción, cuando ya se ha estacionado en cualquier punto.
- 4.º Los hechos no autorizan la trasmisión de la dolencia por contacto inmediato.

Aldehuela de Yestes 26 de agosto de 1856.—J. H.

Apuntes sobre el cólera en Chinchilla; por D. BASILIO

AMAT Y VALLEJO.

Esta ciudad, situada en posición elevada al embate de todos los vientos, y con aguas escasas aun para los usos mas precisos de la vida, está dividida en tres posiciones por la antigua muralla que la circunda: la contenida dentro de ella ó parte principal y mas alta de la población; un barrio mas pequeño y menos antiguo llamado Barriencia; y otra porción ó barrio mas bajo, ó que sirve de base á los anteriores, bastante poblado, y mas moderno llamado Arenal.

Los tres primeros casos de cólera se presentaron en la parte principal de este pueblo, uno tras otro, en individuos que habían estado en Albacete en donde se padecía dicha enfermedad; en seguida se extendió en la parte principal de la población; algo menos en el Arenal, y nada en Barriencia: en esta época se notó en la mayor parte de los vecinos, ese malestar de las vías digestivas tan frecuente en las poblaciones atacadas del cólera, cuyo malestar fué disminuyendo á proporción que las invasiones coléricas eran menos frecuentes y mas benignas. Ya habían transcurrido cuatro días sin haber invasión alguna, cuando en Barriencia, en donde había permanecido sin novedad, viene una vecina de dicho barrio llamada Bárbara, que había estado asistiendo en Balazote á una hija casada que sucumbió de la referida enfermedad, trayéndose el equipo de casa de esta, las ropas de la cama aun sin lavar, y á dos nietecitos: estos fueron invadidos á los dos días y sucumbieron, á continuación la abuela, y falleció despues la vecina mas inmediata, y otras dos vecinas mas: en las otras dos partes de población no hubo novedad. Serian transcurridos ocho días, cuando un zagal de la diligencia se sintió acometido de los prodromos coléricos en Albacete, vino á su casa, en el Arenal, en donde fué invadido y falleció por terminación tifoidea; durante el padecimiento de este, tres casas distantes fué acometida del fulminante una jóven que falleció en pocas horas; despues la madre de esta que se salvó; y como á cien pasos de esta casa fué invadida una jóven casada; su madre que la asistía, una niña pequeña y otra jóven que vino de una aldea á asistir esta familia, la cual pagó con la vida su buena obra; los demás se salvaron: no hubo ningun invadido mas en el Arenal; las dos restantes porciones de la población permanecieron sin novedad.

De lo dicho se ve claramente: 1.º que la enfermedad fué importada; 2.º que ha habido tres invasiones por la misma causa; y 3.º que las dos últimas se localizaron sin pasar á las otras dos partes de la población, y sin que en sus vecinos se volviese á notar el desarreglo de las vías digestivas que se notó en la primera invasión.

De cuyas observaciones y las escasas noticias que de estos pueblos circunvecinos he podido adquirir, en mi pobre y humilde entender pueden sacarse las consecuencias siguientes: 1.º que el cólera es contagioso, por la cualidad reconocida de importación, aunque bajo leyes y circunstancias que no conocemos, y que para su desarrollo necesita, como la viruela, escarlatina y sarampion, condiciones atmosféricas abonadas *ad hoc*, y predisposición particular en los individuos para recibirlo; 2.º que dado un caso, se forma un foco de infección que se extiende en la atmósfera, y son atacados los individuos que viven en ella segun su grado de predisposición; aconteciendo en esta enfermedad lo que en todas las demás, que las invasiones, tanto en su número como en su gravedad, están en razon de la actividad del miasma y de la predisposición individual; siendo el menor grado de esta los padecimientos generales de gastricismo que se notan en tal época; 3.º que la enfermedad no termina sino por falta de predisposición individual, ó por la variación de las circunstancias atmosféricas que favorecieron el desarrollo del miasma virus... En fin, aquello que produce el cólera, llámese como quiera, pues el nombre importa bien poco; y 4.º que las nuevas invasiones son producto de nuevas remesas por la mutua comunicación de los pueblos convecinos infestados; siendo tambien probable que el renacimiento se deba á las veces á el total abandono en las medidas higiénicas y anti-contagiosas, como son el no blanquear ni fumigar las casas de los coléricos, el lavado en comun de las ropas de sanos y enfermos, el uso de la que ha servido á estos sin precaucion alguna, etc.; notándose en estas nuevas invasiones, que el número de invadidos es siempre menor comparativamente á la primera invasión, y que son muy rara vez acometidos los primitivamente afectados, lo que prueba el

gran papel que hace la predisposición particular de cada uno.

Sentadas las bases anteriores, se desprende claramente qué es lo que deberá hacerse en beneficio de la humanidad, no terciándose en ello miras interesadas.

Con respecto al método curativo nada tengo que decir, porque habiendo usado de un método racional, los resultados han sido como el tenido por los demás que lo han usado.

Únicamente me queda que decir: 1.º que el terror no es mas ni menos que una concausa, que tiene un valor al poco mas ó menos que en las demás dolencias, puesto que he visto invadidos niños de corta edad, idiotas, con aprensión y sin ella; 2.º que las invasiones no están en relacion con los escesos, es decir, que la vida morigerada no solo es una salvaguardia, sino que en esta población ha podido deducirse todo lo contrario; 3.º que no se han observado los vermes en las deyecciones; 4.º que los vientos de Mediodía han reinado durante el desarrollo de la enfermedad, y se exasperaba con el aumento de temperatura; 5.º que ha habido aumento de fecundidad en las mujeres, así como predilección por ellas en las invasiones, y mala terminación en las embarazadas; y 6.º que el aislamiento en el campo es la medida mas salvadora.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Sobre el empleo terapéutico del ácido carbo-azótico y sobre su propiedad de colorar las partes cutáneas.

El ácido carbo-azótico, llamado tambien nitropícrico, resulta de la acción del ácido nítrico sobre el indigo, el aloe y otras diversas sustancias. Es conocido vulgarmente bajo el nombre de *amargo de indigo* ó de *Welter*, químico que descubrió dicho cuerpo en 1809. Hoy se prepara en grande y se encuentra en el comercio: es uno de los productos secundarios de la destilación de la ulla en la fabricación del gas del alumbre. Este ácido es cristalizante en prismas, soluble en el agua hirviendo, en el alcohol, el éter y los ácidos minerales. Tiene la notable propiedad de forinar con la potasa una sal poco soluble, y constituye uno de los mejores reactivos que permiten distinguir á este álcali de la sosa.

El ácido carbo-azótico no ha podido administrarse á los enfermos, porque dá lugar á calambres de estómago. Los carbo-azotos de hierro y de amoniaco, experimentados en diversos casos de cefalalgia, de fiebre intermitente y de hipocondria han producido, segun el Sr. CALVERT, muy buenos resultados. Asociado al ácido algólico y al ópío, el carbonato de amoniaco ha curado muchas diarreas rebeldes.

Sea lo que quiera de estas propiedades curativas de los carbo-azotos, que segun parece están muy lejos de hallarse rigurosamente establecidas, un fenómeno de los mas interesantes y que se manifiesta de un modo constante en las personas á quienes se administran los carbo-azotos, es una coloración amarillenta del tegumento cutáneo y de las mucosas. Esta coloración aparece al cabo de un tiempo, que varía entre tres y diez y seis dias segun los individuos, despues de la ingestión total de un grano (18 granos) de sal por término medio; desapareciendo á los dos ó tres dias despues de haberse dejado de administrar el producto. Los enfermos se ponen amarillos como si se hallasen atacados de una ictericia intensa; lo mismo que en esta afección, las mucosas y la conjuntiva en particular participan de la coloración de la piel. El autor se ha convencido, á beneficio de un proceder muy delicado, de que la orina es la vía por donde el ácido carbo-azótico es eliminado del organismo.

De la codeína especialmente bajo el punto de vista terapéutico.

Completando el doctor F. DES-BRULAIS, las interesantes investigaciones del señor BERTHÉ sobre la codeína dice: que de su experimentación clínica puede deducir algunas conclusiones, tanto de una manera relativa como en absoluto.

Relativamente, dice: que el extracto gomoso de ópío es un medicamento infiel, variable en sus efectos como todos los extractos, cuya poca acción ó energía depende del fuego de los laboratorios, de la atención de los preparadores y de otras mil circunstancias accesorias; que debe achacarsele, además de su infidelidad, el ocasionar desvarios, náuseas, vomituciones y una sensación de angustia comparable á la que produce el balanceo de un navío ó el movimiento de un columpio, que perturba la digestión, que suele ser fatal á los niños, que congestiona el cerebro de los viejos y que agita á las mugeres nerviosas ó las deja neurálgicas con mucha frecuencia y por largo tiempo. Tambien, añade, la morfina ó sus sales producen estupefacción y envenenan; en prueba de lo cual cita el señor DES-BRULAIS un caso que observó á consecuencia de haber tomado una cuarta parte de grano.

Absolutamente, que la codeína á la dosis de 2 á 3 centigramos (de $\frac{1}{2}$ de grano á 1 grano) tomada en la cama y hallándose vacío el estómago, no produce ni náuseas ni desvarios, sino una calma apacible y reparadora, un sueño pueril, mudo, dulce y tranquilo; que es un calmante directo del sistema nervioso cerebro-raquídeo y tambien del sistema gangliónico; que es preferible contra todas las neurósís ó neurálgias á las demás preparaciones de ópío; que debe administrarse por la noche de preferencia, siempre en la cama y sola; y que deben preferirse las sales, como indica el señor BERTHÉ.

Del aceite de cañamones como antilácteo.

El doctor COUTENOT de Besançon, preconiza el aceite de simiente de cañamo, obtenido por espresión, y aplicado

caliente á los pechos, en fomentos, en unturas y en fricciones, en los casos en que conviene disminuir la secreción láctea en las nodrizas. El autor refiere varias observaciones, en las cuales se vé la acción de este tónico producirse con tal rapidez, que parece maravillosa. Hé aquí el resumen de la nota del señor COUTENOT:

1.º El aceite de cañamones me ha parecido que disminuye siempre, y algunas veces detiene, la secreción mamaria; remedia con seguridad los infartos lácteos, pudiendo evitar ciertos accidentes inflamatorios consecutivos, sin que ejerza virtud alguna sobre estos una vez desarrollados: esta acción es pronta.

2.º El aceite de cañamones debe ser reciente, obtenido por espresión, sin olor marcado en frio. Conviene emplearle caliente, en embrocaciones abundantes cada dos ó tres horas; en seguida deben cubrirse los pechos con algodón en rama.

3.º La prudencia aconseja que se vigile el efecto demasiado rápido sobre la secreción, y que se asocie á su empleo un revulsivo intestinal ó una derivación saludable en la piel.

—Las mugeres del pueblo, en Castilla la Vieja, reconocen mucho para lo que ellas llaman *retirar la leche*, el aplicar á los pechos una especie de torta de cañamo en rama, ó de lino, en defecto del primero. Hay, pues, cierta relación de analogía entre la práctica de nuestra sencillas labradoras y la invención del señor COUTENOT.

Aplicación de los vejigatorios al cuello del útero en el tratamiento de las afecciones de este órgano.

El Sr. ARAN resume la memoria que sobre este objeto ha escrito en los términos siguientes:

1.º Los vejigatorios pueden aplicarse en el cuello del útero, y su aplicación determina en él fenómenos análogos á aquellos de que va seguida en las partes exteriores del cuerpo.

2.º La aplicación de vejigatorios al cuello no produce ninguna especie de accidentes, ni en el útero, ni en los órganos vecinos, ni aun en la vejiga.

3.º Los vejigatorios aplicados al cuello pueden prestar servicios en la terapéutica de las afecciones uterinas, principalmente en las crónicas, como medio: 1.º de calmar y de hacer desaparecer los dolores, cualquiera que sea su forma y su carácter, ya sean idiopáticos ó sintomáticos de una alteración cualquiera del órgano que no sea el cáncer; 2.º de hacer disminuir y aun desaparecer los infartos hipertroficados del órgano con ó sin induración; 3.º de modificar tópicamente las superficies enfermas del cuello (erosiones, ulceraciones, granulaciones, etc.), y conducir las rápidamente á cicatrización.

CIRUGIA.

Sobre el tratamiento quirúrgico de los pólipos de la matriz.

Los métodos operatorios usados generalmente en la escisión de los pólipos de la matriz son la ligadura, la escisión y la torsión, debiendo darse la preferencia á uno ú á otro de estos métodos, en concepto de los autores, segun las circunstancias. Mas si se consulta la práctica de los cirujanos que han publicado sus resultados, causa admiración el observar contradicciones á primera vista inexplicables. Así se vé, por ejemplo, que la ligadura, que no ha proporcionado sino curaciones á tal operador, á otro no le ha dado sino resultados desgraciados. ¿A qué se debe esto? Evidentemente á que no han operado en iguales condiciones. Del examen de estas condiciones deduce el señor SPAETH la conclusión de que el peligro ó la inocuidad de los métodos operatorios no reside en los métodos en sí, sino en las circunstancias en que han sido empleados.

El señor SPAETH establece como principio que los pólipos del útero no deben operarse sino en la época en que han atravesado el cuello de la matriz, á menos que haya peligro en que permanezcan en ella. Aguardando este momento favorable, el cirujano deberá contentarse con emplear una medicación paliativa. Llegada la hora de la operación, es bastante indiferente el recurrir á la escisión ó á la ligadura. La primera se recomienda por la prontitud de sus resultados; las hemorragias que puede determinar son tan raras, como la infección purulenta que sucede á la ligadura. El volumen del pedículo y su inserción alta, no pueden decidir la elección entre estos dos métodos, que se hacen igualmente peligrosos. A veces la estrechez de los órganos genitales, la dificultad de aplicar las tijeras al pedículo, y aun el temor que inspira á la enferma la vista de un instrumento cortante, colocarán al cirujano en necesidad de practicar la ligadura.

Pero hay casos en que la violencia de los accidentes es tal, que es imposible aguardar á que el pólipo haya atravesado el cuello del útero; y en los cuales la única probabilidad de salvación para la enferma consiste en una pronta operación. En estos casos el autor aconseja la torsión si el pedículo es delgado; la ligadura si el pedículo tiene cierto volumen: la escisión ofrecería muchos mas peligros que la ligadura.

Aparato para las fracturas del fémur.

En todas las fracturas del fémur, dice el Sr. GAILLARD, en vez de aplicar los medios contentivos únicamente en el muslo, como aconsejan muchos autores modernos, he aplicado mis aparatos tan solo en la pierna; habiendo experimentado que, excepto en los casos de fractura por el tercio inferior del fémur: 1.º el fragmento superior no ofrece punto de anclamiento; 2.º la compresión se ejerce de una manera poco eficaz en la parte media del fémur, porción arqueada, estirada por debajo por músculos gruesos y numerosos. Obrando sobre el fragmento inferior, ejerciendo sobre él una tracción permanente, sosteniéndole de modo que se eviten las diversas desviaciones y rotaciones, se hace cuanto puede hacer el arte en cuanto á la fractura del fémur. Hé aquí en qué consiste el aparato del Sr. GAILLARD: se pone debajo del miembro inferior una tabla que se sostiene desde

el talon hasta el isquion, la cual se halla articulada al nivel de la escavacion poplitea y elevada en dicho punto por un cojin particular, á fin de asegurar el miembro en un ligero grado de semiflexion. El tobillo se rodea con una corbata en forma de estribo, y se fija á un anillo implantado en el borde inferior de la tabla; dos tabillas movibles se colocan á derecha é izquierda de la pierna y se fijan por medio de hebillas. La pierna, pues, se halla, hasta la rodilla, sólida-mente engastada é inmóvil. El muslo descansa sobre la tabla superior, y se le mantiene en esta posicion por medio de una tablita, colocada en la parte de afuera como una férula esterna, y de dos corbatas que abrazan el muslo y la tabla en que descansa. Todo el aparato se halla convenientemente provisto de almohadillas. Todo el miembro inferior queda enteramente al descubierto, pudiéndose apreciar inmediatamente hasta sus menores deformidades. Su segmento inferior no puede sufrir deformidad alguna: cuando se desvia, inmediatamente puede verificarse el enderezamiento, obrando sobre el pesado aparato que le sostiene. La tabla puede fijarse á los pies de la cama y verificar cierta traccion.

OFTALMOLOGÍA.

De la inflamacion simpática del globo del ojo.

Desde los trabajos de los doctores MACKENSIE, JACOB y mas recientemente del doctor PRICHARD, de Bristol (1854), se admite como probada la inflamacion simpática del ojo, cuando su congénere ha sido destruido por una inflamacion, comunmente traumática. Esta inflamacion simpática, que puede sobrevenir por intervalos, que varían desde algunas semanas á algunos años, es tan rebelde á todos los medios de tratamiento empleados hasta el dia, que el Sr. PRICHARD, en 1854, no temió recomendar, y aun practicó dos veces con éxito, la estirpacion del ojo herido, á fin de evitar el desarrollo de aquella en el ojo sano.

Ahora bien, habiendo observado el Sr. TAYLOR que á veces se ven sobrevenir, ademas del depósito de una materia cretácea en la cápsula y en el cristalino, productos anormales mal conocidos hasta el dia, en el ojo herido, y que obran probablemente como cuerpos extraños; propone reemplazar la estirpacion del ojo con una operacion mas sencilla, es decir, la separacion de la córnea; pues jamás dice que ha visto al ojo supurar despues de esta pequeña operacion, habiendo sido completo el éxito en las ocho observaciones que refiere. Por otra parte, añade, siempre ha quedado un muñon que ha permitido adaptarle convenientemente un ojo artificial.

—Es indudable, y no hay práctico que lo ignore, que existe entre ambos ojos cierto *consensus*, en virtud del cual se compromete uno de ellos cuando el otro padece de una manera grave; así pues, si con la estirpacion del ojo herido se asegurase la conservacion del sano, como aconseja el Sr. TAYLOR, y parecen probarlo las ocho observaciones que refiere, todos los prácticos deberian imitar la conducta del profesor mencionado.

MATERIA MÉDICA.

Medicamentos baratos.

Encareciendo el Sr. H. VAN HOLSBECK la necesidad de que los prácticos tengan á su disposicion una materia médica para las personas poco acomodadas, estimula á sus compañeros á que le presten apoyo «para establecer un catálogo de agentes farmacéuticos poco costosos para el uso de innumerables familias, tan dignas de nuestras simpatías.» El profesor mencionado dá el ejemplo. Considerando nosotros tambien este asunto como de suma importancia y de grande aplicacion práctica, transcribiremos lo que dice respecto á dos sustancias, que son el *cardo santo* y el *subcarbonato de sosa asociado á la manzanilla vulgar*.

1.º *Cardo santo*. (*Carduus benedictus*, *enicus benedictus*, *centaurea benedicta*).

El cardo santo merece con razon un lugar entre las sustancias tónicas y antiperiódicas mas recomendadas de la materia médica. El uso frecuente que de él he podido hacer, desde hace muchos meses, me ha permitido estudiarle de una manera especial; resultando de mi experimentacion que el *cardo santo* puede administrarse con ventaja siempre que las funciones digestivas se hallen atacadas de inercia, y se trate de restablecerlas en su tipo normal, como á consecuencia de las enfermedades agudas febriles, que han exigido un trabajo laborioso de las fuerzas alterantes de la economía, en las enfermedades crónicas de la sangre ó de los nervios y en las diferentes caquexias, siempre que se le asocie á los agentes específicos de estas diversas afecciones. Por último, el *cardo santo* goza de una eficacia real como antiperiódico; y bajo este aspecto se le puede ordenar en las fiebres intermitentes ó remitentes, cuando no existe contraindicacion alguna por parte de las vias digestivas, en las fiebres de supuracion y sobre todo contra los accesos febriles, determinados por el cateterismo del conducto de la uretra. Hé aquí las preparaciones de que yo me he servido y las dosis á que las he empleado:

Polvo. de media á una dracma.
Infusion. de media á dos onzas.
Estracto. de medio escrúpulo á media dracma.
Agua. dos libras.
Tintura. de una á dos dracmas.
Jarabe. de una á dos onzas.
Vino. de una á dos onzas.

2.º *SUBCARBONATO de sosa asociado á la manzanilla vulgar*. (*Matricaria chamomilla*.)

Durante los cuatro primeros meses de este año tuve que tratar gran número de individuos de la *clase pobre* atacados de fiebres intermitentes. Con este motivo me dediqué á buscar un medicamento barato, capaz de curar tan bien y tan pronto la fiebre intermitente como lo hace la quina, este específico por excelencia; y despues de haber experi-

mentado gran número de sustancias de la materia médica, se fijó mi eleccion en el *subcarbonato de sosa*, que asocié á la manzanilla vulgar haciendo preparar la bebida siguiente:

Flor. matricariæ chamomillæ. escrúpulum unum.
Aque bullientis. libram unam.
Infundatur per unam horam; postea cola et adde:
Sub-carbonati sodæ. dracmam unam.
Syrupi sacchari albi. unciam unam.

Para tomar por medios vasos de hora en hora durante la apirexia. Esta bebida, que se podría por excelentes razones llamar *la bebida febrífuga del pobre*, me ha prestado tan grandes servicios que no he podido menos de ponerla en conocimiento de los prácticos, á fin de que ellos mismos la experimenten.

—La ocasion no puede ser mas propicia en España, y en la provincia de Madrid principalmente. El hospital general de esta corte se halla atestado de enfermos con intermitentes. ¿Desatenderán nuestros prácticos la invitacion del Sr. VAN HOLSBECK? No lo creemos, por mas acostumbrados que estemos á ver la indiferencia con que suelen mirarse estas cosas por los que podian y debian juzgarlas.

PATOLOGÍA INTERNA.

Hemorragia cutánea y ocular en una joven núbil.

El Sr. COLORINO refiere la curiosa observacion siguiente:

Una joven de 20 años no habia tenido la menstruacion mas que dos veces: amenorréica desde hacia algunos años, sufría de cuando en cuando accesos epileptiformes de naturaleza histérica. Habiéndose caído el dia 13 de junio durante un acceso, se hizo en la frente una ligera contusion, que dió muy poca sangre; pero á los cuatro dias despues experimentó dolor de cabeza y comenzó á arrojar sangre por la piel del cráneo: durante dos meses y medio este flujo no se verificó sino por la piel en diversos puntos; pero á principios de setiembre la hemorragia se presentó por el oído izquierdo, por el ángulo interno de ambos ojos y por el ombligo. A los cuatro meses no volvió á presentarse la sangre sino por el ombligo y el pezon izquierdo. «Desde la primera hemorragia, se lee en la *Gazette médicale de Paris*, se presentó en los ojos una membranita de color oscuro, que en el ojo derecho comenzó por el ángulo esterno y obliteró una gran parte de la pupila alterando la vision. En el ojo izquierdo comenzó por la parte superior de la pupila, cuyo espacio no ocupa sino en mucho menor estension. Parece hallarse constituida por la hialoides, convertida en asiento de una fusión hemática.» Compréndese bien que se trataba en este caso de una hemorragia interna, debida á la misma causa que las otras arriba descritas, es decir, á la retencion de la sangre menstrual. Cuando el autor publicó esta observacion, habiendo disminuido la pérdida de sangre, la joven pudo abandonar la cama y andar. El apetito se conservaba y la enferma no habia enflaquecido mucho.

Meningo-encefalitis consecutiva á la avulsion de una muela de la mandíbula inferior.

Esta observacion es curiosa por la causa, que la autópsia solamente podia revelar. Hé aquí lo que se observó:

El hueso, en el punto en que habia sido estraido el diente, se hallaba fracturado conminutamente. El pus habia corrido á lo largo de la mandíbula inferior, que se hallaba denudada; habia recorrido el hueso subiendo á lo largo de la rama del lado interno hasta la base del cráneo, en el cual habia penetrado por los agujeros oval, redondo mayor y menor, derramándose en dicha cavidad y determinando una meningo-cerebritis.

El Sr. BURGGRAVE opina que esta última afeccion era, en el caso de que se trata, el resultado de la traslacion del pus desde el sitio en que se estrajo el diente hasta el cráneo.

—Como comprenderán nuestros lectores, es esta una causa bastante rara de meningitis y tal vez la única en la ciencia. Por eso mismo merecia consignarse.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Nivelacion de clases.

Seguimos recibiendo muchos documentos relativos á este asunto y de ellos daremos cuenta en otro número, haciendo de paso las indicaciones que nos sugieran. Entre tanto damos publicidad á la siguiente esposicion de varios médicos puros de Murcia, sin añadirle comentarios, por no repetir lo que varias veces hemos dicho ya sobre este particular. Dice así:

Los que suscriben, profesores de medicina, vecinos de la ciudad de Murcia, á V. M. del modo mas reverente esponen: que al amparo de las leyes y segun las prescripciones del plan de estudios de 1828, emprendieron sus carreras, continuaron sus estudios, y al concluirlos tomaron un título honroso que como garantia de suficiencia y de los enormes sacrificios de tiempo y de dinero que habian hecho, les facilitaba el ingreso en los diferentes destinos de la administracion médica del estado: si razones de conveniencia ó de economía han impulsado á los hombres que se han sucedido despues en la direccion de los negocios públicos á aconsejar á V. M. la fusion en una sola de las dos antiguas y beneméritas clases de médicos y cirujanos puros; clases que (sea dicho de paso) tanto han contribuido á los adelantos de la ciencia, y en las que han brillado tantas eminencias; si hubo ó no justicia en cercenar derechos adquiridos á la sombra de las leyes, no es nuestro ánimo el discutirlo. El plan de estudios vigente marca el modo de reconquistarlos, nivelándose con la

clase privilegiada de médico-cirujanos; y como para esto sea necesario tornar de nuevo á la vida de estudiante, volviendo por dos años á los estudios universitarios, es casi imposible la rehabilitacion para todos ó casi todos los perjudicados: pues ¿qué profesor encanecido con 15 ó 20 años de práctica, qué padre de familia, qué médico medianamente establecido en una ciudad ó en un partido emprende nuevamente la vida de un escolar, abandona su familia, su clientela ó su partido, y esto por dos años? ¿cuál es hoy día la posicion de las clases médicas para proporcionarse los fondos que esta empresa requiere? Por estas consideraciones decíamos que era imposible la rehabilitacion ofrecida á las clases perjudicadas: y no siendo justo, Señora, que así queden postergados los que garantidos por la ley adquirieron derechos que luego se les han negado, sin ofrecerles medios fáciles de recuperarlos;

A V. M. humildemente suplican que en mérito de lo espuesto se les conceda hacer privadamente los estudios quirúrgicos necesarios para nivelarse con los médico-cirujanos, y previos los exámenes y actos que se determine y el abono de derechos competente, se les autorice para ejercer libremente la medicina y cirugía, como profesores de ambos ramos de las ciencias médicas. Es gracia que imploran de su bondadosa Reina, cuya importante vida guarde Dios muchos años para felicidad de sus súbditos. Murcia 14 de octubre de 1856.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Rafael García de las Bayonas.—Antonio Barrera.—Sebastian Meseguer.—Francisco Abellan.—José Romero Saavedra.—Antonio Giménez Delgado.—Manuel Multado.—Mariano Ruiz y Jara.—Juan José de Egea.

BIBLIOGRAFIA.

Manuscritos médicos en la biblioteca de la Universidad de Salamanca.

La fundacion de la Universidad de Salamanca, seguida inmediatamente de los mas brillantes resultados, abrió una nueva era para todas las ciencias, y formó una de las mas principales épocas en la historia de ellas. La medicina, esa noble ciencia que enseña á dar vida y salud á los hombres, se hallaba en aquellos tiempos casi vinculada en los árabes, los cuales empeñados en una guerra que les costaba la pérdida de sus riquezas, de sus hogares, y las delicias de un país en donde dejaban sus mas gratas afecciones, les impedia como es consiguiente hacer muchos progresos en ella. Empero el establecimiento de nuestra academia médica, primera en la España cristiana, dió un nuevo y magestuoso impulso á esta gran ciencia, contribuyendo poderosamente á la restauracion de la medicina hipocrática. En efecto, el antiguo y erudito Pedro Chacon dice en su historia de esta Universidad «que los médicos que allí leían habian procurado restituir el arte de la medicina, que en aquellos tiempos casi en toda Europa estaba perdido, sino entre los árabes que en España moraban; que las demas gentes, ó se morian antes de tiempo por no saber dar remedio á sus males, ó se curaban solo con experiencias, las cuales sin discrecion aplicaban á todas las edades, y á todas las complexiones, y en todos tiempos. Pues los médicos dichos, que por el mucho trato que tenian con los moros sus vecinos sabian la lengua arábiga, que de ellos habian aprendido parte de esta ciencia, trasladaron en latin á Avicena y demas libros que les parecieron útiles, así para leer en las escuelas como para practicar las enfermedades, y comenzaron á tratar esta facultad con método y con arte, fundándola en principios de filosofía, y juntando el conocimiento de las causas de las enfermedades con el remedio de ellas, y de allí se fué estendiendo este modo por otras gentes. Pero los del estudio de Salamanca fueron los primeros que con grandes dificultades abrieron un ancho portillo, por do despues entró sin embargo el tropel de muchos médicos que hasta ahora ha habido.» Y el ilustre Morejon, célebre historiador médico de nuestros dias, dice tambien: «Las cátedras de ciencias médicas estaban desempeñadas en dicha Universidad de Salamanca por profesores emigrados de las escuelas de Córdoba y de Toledo, los cuales poseian perfectamente la lengua árabe, y tradujeron muchas de sus obras, como las de Avicena y su comentador Averroes. Hé aquí cómo se generalizaron las doctrinas de los sabios sarracenos, no solo en nuestras escuelas, sino en casi toda la Europa, donde era casi ignorada la medicina.» Mas un sensible vacío se advierte en estos primeros siglos; pues no ha sido posible averiguar los nombres de esos profesores, primeras lumbreras de la ciencia en nuestra academia, los cuales se cree fuesen la mayor parte árabes emigrados de las escuelas de Andalucía, y judíos conversos. Sus esfuerzos y trabajos no fueron estériles, pues en los siglos xv y xvi en que tuvo lugar la invencion de la imprenta, gallardean las doctrinas griegas en los escritos de innumerables célebres profesores de esta Universidad, dignos sucesores de aquellos ilustres varones. A pesar del estado de decadencia de las letras en los sucesivos siglos xvii y xviii, se advierte aun cuanto los maestros de esta célebre escuela trabajaban para que tan preciosas doctrinas no cayesen en el olvido.

En el año pasado de 1853 una comisión compuesta de los Sres. Doctores D. Vicente de la Fuente y D. Juan Urbina, revisó de orden del Sr. Rector la multitud de manuscritos que en esta Universidad se conservan. A cuarenta asciende el número de los de medicina, escritos por unos veinte profesores la mayor parte en el siglo XVII, y cuyos nombres casi todos son desconocidos en la historia de la medicina, pues solo alguno que otro hemos visto citados en las historias de los Sres. Morejon y Chinchilla, así como en el compendio histórico de la Medicina Española de nuestro apreciable amigo Sámano; á pesar de los muchos escritores que en dicho siglo nos dan á conocer de esta Academia. En todos estos manuscritos sobresale el espíritu hipocrático que ha dominado en esta escuela hasta estos últimos tiempos.—Salamanca y octubre 12 de 1856.

LUCAS GARCÍA MARTÍN.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. José Messeguer y Fernandez, natural de Castellidasens, provincia de Lérida, de 53 años cumplidos, de estado casado, profesor de medicina, residente en el mismo pueblo y provincia.

—D. Diego Ignacio Parada, natural de Jerez, provincia de Cádiz, de 27 años, casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Madrid.

—D. Felipe Trullet y Atxer, natural de Barcelona y residente en Santillana de la Mar, de la misma provincia, soltero, de 33 años de edad, profesor de medicina y cirugía.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 23 de octubre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

D. Luis de Abren, en concepto de apoderado de los huérfanos del socio D. Romualdo de Tort y Garcia, solicita en favor de los mismos la pensión á que se consideran con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 28 de julio de 1847; y falleció en 22 de julio de 1853.

—D.^a Juana Celada, viuda de D. Prudencio Ramirez, solicita el goce de pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 7 de abril de 1858; se casó con la que solicita en 6 de enero de 1853; y falleció en 26 de mayo de 1856.

—D.^a Concepcion Romero, viuda del socio D. Miguel Martin Tapia, solicita el goce de pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 9 de setiembre de 1846; se casó con la que solicita en 23 de abril de 1846; y falleció en 14 de setiembre de 1856.

—D. Joaquin Colado, profesor de cirugía residente en Daimiel, provincia de Ciudad Real, solicita la pensión de jubilado á que por su imposibilidad se considera acreedor.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 23 de octubre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.

Adhesiones recibidas.

Partido de Tortosa.

D. Francisco Castellvi, en Tortosa.—D. J. Monserrat y Blanch, idem.—D. Juan Bautista Andres, idem.—D. Rafael Cabrera, idem.—D. Francisco Delpu, idem.—D. Francisco Andres, idem.—D. Juan Gal, idem.—D. Domingo Verge, idem.—D. Angel Lleus, idem.—D. Daniel Fernandez, idem.—D. Romualdo Andres, idem.—D. Rafael Andres, idem.—Don Vicente Besora, idem.—D. Joaquin Bernardo Olesa y Maña, idem.—D. Vicente Pastin, en Amposta.—D. Francisco Pujol, idem.—D. José Anco, idem.—D. José Alegret, en Rápita.—D. Luis Estellen, idem.—D. Buenaventura Baluenga, idem.—D. Francisco Tarrago, idem.—D. Agustín Juan, en Ulldescona.—D. Juan Lacruz, idem.—D. Narciso Valmaña, idem.—Don Agustín Lluís, idem.—D. Serafin Sanz, en Cemá.—D. Domingo Gellida, idem.—D. Juan Cucola, en Mas de Barberans.—D. Vicente Tomás, en Santa Bárbara.—D. José Polo, idem.—D. José Fuster, en Mas Dunderge.—D. Bautista Forner, idem.—D. Manuel Vilarvoa, en Frejinals.—D. Pedro Juan Soler, en Galera.—D. Ramon Querol, idem.—D. José Royo Godall, idem.—D. José Pequeholes, en Jesus.—D. José Cubells, idem.—D. Pedro Ribes, en Roquetas.—D. Tomás Llorach, idem.—D. Alejandro Puig, idem.—D. Antonio Borrell, idem.—Don Salvador Ferreres, idem.—D. José Antonio Fucho, en Aldover.—D. Baudilio Tubau, en Cherta.—D. Antonio Añon, idem.—D. Salvador Mural, idem.—D. Manuel Cardona, idem.—D. José Castruché, idem.—D. Roque Viña, en Pauls.—D. Jaime Escriba y Centenera, en Tivenys.—D. Mariano Rams, idem.—D. Francisco Vives, en Benifallet.—D. Vicente Vives, en Rasquera.—D. Vicente Messeguer y Blasco, idem.—D. José Antonio Mompon, M. C. en Juestan.—D. Bautista Rosello, idem.—D. Francisco Piñol, C. en idem.

Partido de Castellote en Teruel.

D. Vicente Teruel y Segura, C. en Tronchon.

Partido de Pastrana. (Guadalajara.)

D. Deogracias Sanchez Comendador, F. en Mondejar.—D. Francisco Alcazar, C. en Pastrana.—D. Juan Fraigedo, M. C. en idem.—D. Manuel Collado, C. en idem.—D. Silvestre Fernandez, C. en Loranca de Tajuña.—D. Sebastian Lablanca, F. en idem.—D. Ramon Dorronsoro, C. en Escariche.—D. José Delgado y Garcia, C. en Ontova.

Partido de Ocaña. (Toledo.)

D. Vicente Leon Bornei, M. C. en Villarrubia de Santiago.

Partido de Haro. (Logroño.)

D. José Maria Caballero, M. C. en Briñas.

Partido de Valdepeñas. (Ciudad-Real.)

D. Ciriaco Palacios, M. C. en Valdepeñas.—D. Juan Gonzalez, M. C. en el Viso del Marques.—D. Juan Cencillo, C. en idem.

Partido de Denia. (Alicante.)

D. Mariano Miralles, M. en Jabea.

Partido de Tolosa. (Guipúzcoa.)

D. Serapio Sobernil, F. en Villabona.

Provincia de Madrid.—Partido de la capital.

D. Andres del Busto y Lopez, M. C. en Madrid.—D. José de Goicoechea y Gaviño, idem en idem.—D. Pablo Leon y Luque, idem en idem.—D. José Alonso y Rodriguez, idem en idem.—D. Epifanio de las Navas, idem en idem.—D. Eusebio Santiago, idem en idem.—D. Miguel Barron, idem en idem.—D. Modesto Pastor y Benito, idem en idem.—D. Carlos Quijano, idem en idem.—D. Bernardo Quijano, idem en idem.—D. Fermin Caberta, idem en idem.—D. Manuel Gor, M. C. en idem.—D. Juan Fernandez, M. C. en idem.—D. José Garcia, idem en idem.—D. Epifanio Lopez de Morelle, idem en idem.—D. Manuel Izcaray, idem en idem.—D. Nicasio Martin Puras, idem en idem.—D. Isidoro Manuel de Villanueva, idem en idem.

Partido de las afueras del Mediodia de Madrid.

D. Manuel Lopez, M. C. en Carabanchel bajo.—D. Angel Puras, F. en idem.—D. Gerónimo Blasco, M. C. en Carabanchel alto.—D. José Antonio Garcia Moñino, M. C. en Vallecas.—D. Miguel Albarran, C. en idem.—D. Manuel Iglesias, C. en idem.—D. Francisco Utrilla, F. en idem.—D. Manuel Navarro, M. C. en Vicálvaro.—D. Manuel Barbolla, F. en idem.—Don Juan Gonzalez Mera, C. en idem.—D. Francisco Lopez Valenzuela, M. C. en Villaverde.

Partido de Navalcarnero.

D. Mariano Campaña, C. en Pozuelo de Alarcon.—Don Eugenio Gonzalo, idem.

Toledo.—Partido de Illescas.

D. Manuel Sanchez y Portillo, C. en Ugena.

Partido de Alcalá de Henares.

D. Mariano Valencia, M. en Santorcaz.—D. José Beltran, C. en Corpa.—D. Antonio Cevallos, M. C. en Santorcaz.—Don Cecilio Rosa, C. en Valverde.—D. Juan de Dios Ferranz, C. en Anchuelo.—D. Félix Berdejo, M. C. en los Santos de la Humosa.—D. Francisco Gonzalez Galindo, F. en Santorcaz.

Partido de San Martin de Valdeiglesias.

D. Manuel Castañeda y Olivencia, M. C. en Cadalso.

Cuenca.—Partido de Belmonte

D. Trifon Perdido, C. en Villarejo de Fuentes.

Badajoz.—Partido judicial de Zafra.

D. Miguel Portillo, M. C. en Zafra.—D. Ildefonso Colomina, idem en idem.—D. Manuel Colomina, M. en idem.—Don Juan Lopez, idem en idem.—D. Joaquin Martinez, C. en idem.—D. Damian Lafuente, F. en idem.—D. Antonio Silva, F. en idem.—D. Agustin Alvarez, M. en idem.—D. Francisco Javier Miranda, M. C. en Los Santos.—D. Juan Galan, idem en idem.—D. Guillermo Montañón, F. en idem.—D. Antonio Villa, idem en idem.—D. José Garcia, M. en Puebla de Sancho Perez.—D. Manuel Herrera, M. C. en idem.—D. Juan Moran, M. C. en Medina de las Torres.—D. José Pimentel, M. en idem.—Don Fermin Lara, M. C. en Fuente del Maestre.—D. José Lafuente, M. en idem.—D. Manuel Ferreira, idem en idem.—Don Antonio Pio Alvarez, F. en idem.—D. Antonio Prieto, idem en idem.—D. Manuel Silva, F. en Feria.—D. Joaquin Ramirez, M. en la Parra.—D. José Fornel, C. en idem.

Cáceres.—Distrito de Montanches.

D. Antonio Miralles, en Alcuézar.

Navarra.—Partido de Tudela.

D. Juan Lorente y Villamayor, M. C. en Corella.—Don Enrique Sanchez y Borch, M. C. en idem.

Málaga.—Partido de la Capital.

D. Joaquin Garcia Briz, F. en Málaga.

Murcia.—Partido de la capital.

D. José Valdivieso.—D. Agustin Escribano.—D. Manuel Martinez.—D. Manuel Soriano y Fernandez.—D. Manuel Vicente Martinez.—D. Francisco Nausa.—D. Lázaro Lopez.—D. Gaspar de la Peña.—D. José Esteve y Mora.—D. José Romero Saavedra.—D. Juan Esparza.—D. José Marin.—D. José Espinosa.—D. Ignacio Gomez.—D. Lucas Serrano.—D. Antonio Fernandez.—D. José de la Peña.—D. Mariano Ruiz y Jara.—D. Luis Ayuste.—D. José Miró y Pascual.—D. José Garcia Andrión.—D. Francisco Gomez.—D. Mariano Benedicto.—Don Juan Molina.—D. José Barrancos.—D. Andres Martinez y Martinez.—D. Manuel de Alarcon.—D. Antonio Gimenez.—Don Basilio Saez.—D. Juan Quirós.—D. Francisco Ayala.—Don Sebastian Messeguer.

Madrid 21 de octubre de 1856.—El secretario 2.^o, José BENAVIDES.

VARIEDADES.

Almanaque médico del mes de noviembre.

El signo del Zodiaco llamado *El Sagitario* ó sea el *Centauro Chiron de la mitología*, amor del Sol de los astrólogos, es el que domina en el cielo en estemes desde el día 22 hasta el 21 de diciembre, en que entra aquel astró en el signo *Capricornio*.—En los primeros días de noviembre suele estar el tiempo bastante templado, lo que ha dado lugar á que se le designe con el nombre del *veranillo de*

San Martin, aludiendo sin duda á la festividad de este Santo que celebra la iglesia el día 11. La temperatura máxima es la de 14° de la escala de Reaumur, la mínima la de grado y medio, y la mas constante la de 7° á 10°. Como no escasean el tiempo revuelto, las lloviznas y aun los aguaceros, las nieblas y los celages, la altura barométrica presenta no pocas variaciones, cual debe suceder en un temporal tan desigual como el que viene enun ciado. El estado atmosférico por lo general está cubierto de nubes mas ó menos densas, nubarrones y ráfagas, si bien no dejan de observarse algunos días despejados. Ultimamente, acostumbra soplar los vientos del 3.º y 4.º cuadrante.

Ligerísimos son los matices que diferencian las enfermedades de octubre de las que se observan en noviembre. Comprende cualquiera que si el temporal es frio y seco no dejarán de presentarse afecciones de carácter inflamatorio, tanto de las membranas serosas y mucosas, como de los parénquimas de los órganos; no escasearán las pleurodinias, las pleuresias, las peritonitis y las metro-peritonitis puerperales en las recién paridas; presentoráanse bastantes enfermos de catarros laringeos, bronquiales y pulmonales, de irritaciones gastro-intestinales y de flegmasias del hígado y pulmones. Admirables efectos produce en casos semejantes la medicacion antiflogística administrada con la debida energía y oportunidad, alternada con los revulsivos fijos á la piel y auxiliada poderosamente con los sudoríficos y bebidas atemperantes y demulcentes. Pudiera ser que el temporal reinante fuese frio, húmedo y alternado con días templados: indudablemente no se dejarán de observar en semejantes circunstancias atmosféricas calenturas catarrales y gástricas, intermitentes de toda clase de tipos, haciéndose algunas de ellas perniciosas; dolores reumáticos, gotosos y nerviosos, anginas tonsilares, oftalmias, erisipelas, y varias especies de exantemas de los febriles, que en ocasiones llegan á reinar epidémicamente, sin respetar edad ni sexo: cada una de estas dolencias exige, como es consiguiente, su medicacion particular, teniendo muy en cuenta las circunstancias individuales del enfermo.

Las dolencias crónicas suelen abundar bastante en noviembre, consecutivas las mas de las veces á catarros, á irritaciones gastro-intestinales, á flegmasias de ciertos órganos, á infartos que dejan en las visceras las intermitentes rebeldes, cuyas enfermedades, sea porque se las descuidara en su principio, ó fuesen mal dirigidas con las medicaciones debidas, es lo cierto que todas ellas suelen tener una terminacion funesta: hé aquí el motivo por qué noviembre es uno de los meses en que muere mas gente, aun en el estado ordinario.

Uno de nuestros colaboradores de la Habana nos remite con fecha 13 de setiembre el siguiente estado, que manifiesta el movimiento de los individuos de marina asistidos en los hospitales de S. Francisco y S. Carlos de la Habana durante el mes de agosto de 1856.

ENFERMEDADES.	HOSPITAL de S. Francisco.					HOSPITAL de S. Carlos.				
	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	QUEDAN.	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	QUEDAN.
Fiebre amarilla.	9	71	38	9	33	6	106	47	23	42
— biliosa. . . .	9	17	16	10	6	7	12	1	1	1
— catarral. . . .	6	6	9	3	4	3	4	3	3	3
— intermitentes	»	3	1	2	»	3	2	»	»	»
— tifoidea. . . .	»	1	1	»	»	»	»	»	»	»
Disenteria. . . .	3	2	3	2	»	1	1	»	»	»
Escorbuto. . . .	»	1	»	1	»	»	»	»	»	»
Reumatismo. . .	»	1	»	1	»	1	»	»	»	1
Afectos quirúrgicos diversos.	10	5	7	8	2	9	5	»	6	6
Sífilis.	5	1	4	2	2	3	2	»	3	3
TOTALES. . . .	42	108	79	9	62	20	133	73	23	57

Reglamento de Sanidad marítima.

Se asegura que de un momento á otro aparecerá el reglamento de Sanidad marítima, fruto de largos días de trabajo por parte del Consejo de Sanidad y de la direccion del ramo en el ministerio de la Gobernacion. Para redactarlo se han tenido presentes toda la legislación del ramo, desde el edicto general é instrucciones publicadas en el último tercio del siglo pasado hasta nuestros días, las disposiciones análogas de los países extranjeros y los conocimientos prácticos de los individuos que le han redactado.

El reglamento actual, según nuestras noticias, trata separadamente de puertos y lazaretos. En la primera parte clasifica los puertos; señala sus atribuciones á los gobernadores de provincia, fija los derechos y deberes de los *directores de Sanidad*, que hacen gran papel en la presente reforma; consigna las obligaciones de los médicos de visita de naves, secretarios, oficiales y escribientes de

las secretarías de Sanidad de los puertos, de los celadores, de los intérpretes, de los patrones de falúa y de los marineros; marca las relaciones que han de existir entre las Juntas de sanidad y los directores; establece la policía sanitaria de los puertos y la de habilitación y policía de las naves, la de travesía y la de entrada ó arribo; señala penas á los infractores de los reglamentos sanitarios; recopila todas las disposiciones vigentes sobre derechos sanitarios; ordena el *materiel* de la sanidad de los puertos y crea la *inspección* del servicio sanitario de los puertos.

En su segunda parte el reglamento que nos ocupa trata de los lazaretos, y divide estos en súcios y de observación; dá reglas para ambos; consigna las obligaciones de sus dependientes; establece el principio de que cada lazareto se rija por un reglamento especial; ordena su policía, marca las penas de infracción, y trata de los sueldos, consideraciones y derechos de los empleados de Ultramar.

Esto por lo que hace al todo del pensamiento. Descendiéndolo á detalles en lo que puede interesar al público, por el nuevo reglamento son declarados puertos de primera clase Barcelona, Málaga, Cádiz y Santander; de segunda Palma, Villanueva del Grao, Alicante, Sevilla, Coruña, Bilbao, Santa Cruz de Tenerife y Algeciras; de tercera Mahon, Ibiza, Tarragona, Cartagena, Almería, Vigo (puerto mercante), Ferrol, Gijón y San Sebastian, y de cuarta los demás habilitados ó no: las Juntas de sanidad marítima se compondrán en los puertos de primera, segunda y tercera clase, como marca la ley de sanidad, y en los de cuarta de un director y un secretario celador, que no tendrá sueldo fijo, pero percibirá los derechos íntegros sanitarios en los puertos no habilitados, y las tres cuartas partes en los habilitados; los directores de sanidad tendrán grandes atribuciones, y se entenderán directamente con los gobernadores; habrá médicos constantemente de guardia en los puertos; las atribuciones de las Juntas de sanidad serán puramente consultivas; á las sesiones convocadas por los gobernadores civiles podrán asistir los agentes consulares de la nación á que corresponda el buque de que se trate; antes de proceder á la carga de un buque, habrá que hacer limpieza general; para los viajes largos no se permitirá llevar lastre fangoso; cuando se embarque un pasajero enfermo, llevará un certificado de la enfermedad que padezca; deberán llevar patente de sanidad todos los buques, á excepción de los guardacostas y chalupas de la Hacienda pública: la patente de los buques de cabotaje menor valdrá por seis meses, y la refrendará cada viaje renovándola cuando haya epidemia: se expedirá patente limpia cuando ni en el punto de partida ni en un radio de cinco leguas, exista enfermedad importable ó sospechosa, y súa en el caso contrario: las tripulaciones de los buques españoles quedan sujetas á rigurosas reglas de policía personal, y cada buque llevará un ejemplar del Manual de higiene naval que el gobierno mandará redactar: las penas á los infractores de los reglamentos serán: multas, envío del buque á los lazaretos inmediatos, incomunicación en los mismos y sujeción al Código penal en lo que haga daño á tercero: se establecen dos lazaretos súcios y cuatro de observación: los lazaretos súcios se establecen en Mahon y en la isla de San Julian de Arosa, en la provincia de Pontevedra; pero continuará el de San Simon hasta que este último se construya: los de observación se fijan en la isla Cabrera; en la ensenada de la Escombrera, junto á Cartagena; en la ciudad de Arosa y en la isla de Pedrosa, junto á Santander; y por último, los lazaretos se declaran propiedad del Estado.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los vientos del primero y del tercer cuadrante fueron los reinantes en la última semana; la temperatura bonancible, sosteniéndose la columna termométrica en el centro del día á los 20°, si bien por la madrugada descendió hasta 3°. La presión atmosférica marcó en el barómetro 26 pulgadas y de 4 á 6 líneas, observándose á este en la variable.

Continúan las calenturas gástricas, las mucosas, las intermitentes de toda clase de tipos, con especialidad el cotidiano y terciario, los dolores reumáticos, las afecciones nerviosas del estómago y de los intestinos, las irritaciones del tubo digestivo, las pleuritis y pleuresías y los catarros del pulmón y de la vejiga, con especialidad en los ancianos.

La mortandad ha sido escasa en estos últimos siete días, y mucho mas si la comparamos con la que llegó á haber el año pasado por este mismo tiempo.

Separación y nombramiento.—Ha sido relevado del empleo de Director general del cuerpo de Sanidad militar el Excmo. Sr. D. Manuel Codorniu, y nombrado en su reemplazo el Sr. Inspector del mismo cuerpo D. Nicolás García Briz.

Visita.—El día 20 del actual hizo una detenida visita al hospital militar de esta corte el Capitan general del distrito, quedando al parecer satisfecho del orden y estado del establecimiento. Pudo, sin embargo, notar que los enfermos estaban hacinados en algunas salas á causa de la estrechez del edificio para la hospitalidad extraordinaria que en el día se reúne. Creemos que seria conveniente habilitar algun local inmediato para desahogar dichas salas, que de lo contrario pudieran ofrecer algun peligro en la estacion en que entramos.

Oposiciones.—Pronto deberán verificarse las anunciadas para proveer las vacantes del cuerpo de Sanidad militar. Pueden prometerse colocacion todos los que reúnan los suficientes puntos de censura, porque creados nuevamente los tercetos batallones de los regimientos, será considerable el número de plazas que se provean.

Nuevo hospital.—En el establecido en la calle Ancha de San Bernardo se han reunido ya cerca de 130 enfermos. A pesar de eso, apenas ha disminuido la enfermería del Hospital general. Es extraordinario el número de los que se acogen al presente año á estos piadosos asilos.

Operación.—Un artillero que fué herido hace días en un ejercicio de fuego, sufriendo quemaduras graves en la cara y un brazo y la avulsión completa del otro cerca de

la articulacion escápulo humeral, y que entró en el hospital militar dando pocas esperanzas de vida, ha logrado resistir las consecuencias de tan peligrosas lesiones, y en la última semana ha podido procederse á regularizar el muñon del brazo separado por el proyectil.

Dimisión.—La ha hecho el Sr. Ningo del cargo de director general de Beneficencia y Sanidad, y ha sido nombrado para reemplazarle D. Eduardo Gonzalez Pedroso. Bien se necesita que una persona *inteligente* y activa tome á su cargo estos importantes ramos y acierte á darles la dirección conveniente.

Cuarentena.—La autoridad civil de Cádiz, de acuerdo con la junta de Sanidad, ha dispuesto que los buques de vapor y de vela que salgan de Oporto y de Lisboa y demás puntos de Portugal, sean admitidos á libre plática en los puertos de la provincia, trayendo patente limpia en la forma por dicha ley establecida, y no habiendo ocurrido á su bordo novedad alguna sanitaria de carácter sospechoso durante la travesía.

Invitación.—El Sr. Cazeaux ha dirigido una nota á los periódicos franceses por la cual invita á todos los prácticos á que le ilustren sobre los puntos siguientes, relativos á la terapéutica de los quistes del ovario: 1.º Cuál ha sido el curso, duración, accidentes é influjo en el término de la vida, de los quistes enteramente abandonados á sí mismos; 2.º En los curados por punciones paliativas, cuando se hizo la primera, qué número de veces y con qué intervalos se repitió, qué accidentes se observaron y cuanto vivieron los enfermos; 3.º En los tratados por inyecciones, cuáles fueron los resultados inmediatos, cuantas veces se repitió la operación, cuantas se dejó la sonda permanente, duración del tratamiento, accidentes y comparación de las curaciones con los casos desgraciados.

Anécdota.—La siguiente se refirió en el banquete dado hace pocos días al Sr. Ricord en Burdeos. Una operada de cataratas pasó á casa de su oculista con el objeto de *cumplir*, y habiendo recibido la nota de costumbre, trató de pedir rebaja, alegando que veía muy poco. —¿No verá V. siquiera, repuso el profesor, para hacer las labores de la casa?—No señor. —¿Ni para distinguir los bultos?—Apenas, y esta consideración... —Ciertamente, repuso el oculista, es muy atendible. Tales operaciones se pagan siempre doble, porque son las que mas daño nos hacen en la práctica. Tal era la costumbre del célebre Petit. —La enferma, un tanto desconcertada, recogió su cuenta y á los pocos días volvió á satisfacerla; pero entonces alegó en su favor que habia recobrado una vista admirable, y el especialista cogido en el lazo, prometió resarcirle en el primer caso desgraciado que tuviese.

Nota.—La hija de un médico se ha casado con un rey, y aunque acontecimientos de esta especie no deben parecer increíbles vista la época que atravesamos, es cierto por lo menos que nada tienen de vulgares. El esposo es S. M. Kamehameha IV, rey de las islas Sandwich, imperio algo salvaje, es verdad, pero que se civilizará andando el tiempo, y la elegida la hija del Sr. Rooke, doctor inglés establecido en aquel punto.

Lesión congénita del estómago.—El doctor Hecker ha presentado á la sociedad de partos de Berlin el estómago de un niño que solo vivió veinte horas. Tenia, sobre todo en la region pilórica, infinidad de ulceraciones redondas, del tamaño de una cabeza de alfiler al de un guisante, y que parecían como hechas con un sacabocados. Esta criatura solo habia tomado algunas gotas de una infusión dulcificada.

Otomía ó sea extirpación parcial de la oreja.—Un cirujano de Nápoles ha tenido la condescendencia de extirpar á un prógimo la parte que le sobraba de un par disforme de orejas. La operación tuvo buen éxito; pero mucho tememos que no por menos grandes quedasen las orejas menos feas.

Castigo.—Por decisión especial del gobierno francés, se ha privado á un catedrático de la Facultad de medicina de Montpellier, que habia abandonado ilegalmente su destino, de la totalidad del sueldo que le hubiera correspondido durante el tiempo en que cometió dicha falta. A propósito de esto nos ocurre que acaso convendría dotar las cátedras por lecciones y no por anualidades, con lo cual se evitaria mas de un abuso.

VACANTES.

Edicto convocatorio á oposicion á la plaza de médico-cirujano del real sitio de San Ildefonso (la Granja).

Hallándose vacante la plaza de médico-cirujano del real sitio de San Ildefonso, la Reina nuestra señora ha tenido á bien mandar se provea por oposicion pública: en su consecuencia se anuncia bajo las condiciones siguientes:

1.ª Para ser admitido al concurso se requiere ser doctor ó licenciado en medicina y cirugía, cuyos títulos se hayan obtenido previos los estudios y cursos exigidos para dicha facultad, por el plan de estudios vigente ó los anteriores.

2.ª Los que gusten firmar la oposicion, podrán hacerlo por sí ó por medio de apoderado, con autorización légal, en la habitacion del infrascripto secretario del concurso, en la calle del Baño, número 7, cuarto segundo de la derecha, desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde, durante cuarenta días, que se empezarán á contar desde aquel en que se publique este edicto en la *Gaceta* del gobierno. Al firmar, se presentará el título original del profesor ó bien un testimonio de él, debidamente autorizado, que le será devuelto el día en que principien los ejercicios ó antes, si lo hubiese menester.

3.ª Transcurridos los cuarenta días, por el *Diario de Avisos* se anunciará el día, hora y sitio en que han de principiar los actos.

4.ª El día y hora que se señalen, deberán concurrir personalmente y con puntualidad los firmantes, para proceder á la formacion de las trincas y demas que el tribunal censor disponga. Los que falten á el acto, cualquiera que sea la causa, se entenderá que renuncian á la oposicion, y por consiguiente serán eliminados del concurso.

5.ª La oposicion consistirá en dos ejercicios teórico-prácticos, uno de medicina y otro de cirugía, que tendrán lugar en días diferentes: en el primero el opositor sacará por suerte un enfermo de afecto interno, sea de las salas de clínica de la facultad, sea de las del Hospital General; acto continuo el disertante, acompañado de los señores censores, pasará á la sala correspondiente y procederá al examen del enfermo sorteado, para cuya operacion se le conceden veinte minutos:

transcurridos estos, los señores arguyentes podrán continuar la exploracion, por espacio de cinco minutos cada uno de los dos: inmediatamente despues el actuante, sin separarse de la sala, manifestará el diagnóstico que hubiese formado de la dolencia: el actuante y arguyentes pasarán en seguida á una pieza destinada al efecto, donde permanecerán retirados por espacio de diez minutos para poder coordinar sus ideas, y concluido este plazo se presentarán en la sala de actos, donde el disertante espondrá la historia del caso que le cupo en suerte, apreciando todas las circunstancias y pormenores, segun su ciencia le sugiera. Concluida la historia, contestará á las observaciones y argumentos que le dirijan sus dos contrincantes, por espacio de un cuarto de hora cada uno; debiéndose distribuir este tiempo por igual entre arguyentes y disertantes.

Concluido todo esto, el actuante contestará á cinco preguntas ó cuestiones, que podrán versar sobre todos los ramos de la ciencia de curar: para ello habrá en una urna el número suficiente de papeletas, que cada una tendrá escrita una pregunta; el disertante sacará las cinco que leerá en seguida en alta voz, y empezará á contestar por la que mejor le plazca y despues á las demas, en los mismos términos. Ha de contestar precisamente á todas, empleando en ello el tiempo que necesite, pero que no podrá pasar de media hora, á contar desde que empezó la contestacion de la primera pregunta.

El segundo ejercicio consistirá en la esposición de la historia de un caso quirúrgico, cuyo enfermo será sorteado en los mismos términos que en el caso de medicina, y siguiéndose en todo el ejercicio iguales trámites y reglas que en el caso anterior. Concluidos los argumentos, en vez del examen del otro acto, en el de cirugía el disertante practicará en el cadáver una operacion, que el mismo actuante sacará por suerte.

6.ª Todos los ejercicios serán públicos; y el opositor que no concurrea con puntualidad el día que le corresponda tomar parte en ellos, quedará eliminado del concurso. Sin embargo, si la falta fuere ocasionada por enfermedad y el interesado lo avisase anticipadamente al tribunal, este podrá dispensarle, siempre que aquella no exceda de cuatro días y por una sola vez: mientras tanto seguirán los actos de las otras trincas.

7.ª Cada profesor, el día que concluya su segundo ejercicio, presentará al tribunal su relacion de méritos documentada, que le será devuelta despues de concluidos todos los actos.

8.ª Terminadas las oposiciones, el tribunal censor procederá á la calificación de los ejercicios y elevará á S. M., por el conducto correspondiente, la terna que en vista de ellos hubiere formado.

9.ª El profesor á quien S. M. tenga á bien conferir la plaza, disfrutará el sueldo de 10,000 rs. vn. anuales, y tendrá derecho á jubilacion y cesantia, y á dejar viudedad ó pension con arreglo á las ordenanzas de la real casa y patrimonio.

10. Las obligaciones de este profesor serán: asistir en todas sus dolencias á los empleados patrimoniales del real sitio de San Ildefonso, ya residan en aquella poblacion, ya en cualquiera de las posesiones que de su administracion dependan; á los de la real servidumbre que haya allí durante las jornadas, y demas que prevengan las espresadas ordenanzas.—Por acuerdo del tribunal censor, Ramon Altés, vocal secretario.

Lo ESTAN. La plaza de *médico-cirujano* de los Santos de la Hermosa, Alcalá de Henares, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 1,000 rs. del fondo de propios por la asistencia de pobres y 4,000 rs. de reparto vecinal cobrados por el ayuntamiento y pagados por trimestres, 16 rs. por cada parto, casa y por separado los derechos que devenguen los golpes de mano airada y enfermedades sifilíticas. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Fresno el Viejo, provincia de Valladolid y partido de Nava del Rey; dotada con 7,500 reales, pagados por trimestres por el ayuntamiento. Ademas se le pagan los golpes de mano airada cuando hay condenacion, y 12 rs. por cada parto que asista. La sangría y afeitado se desempeña por otra persona pagada tambien, por separado, por dicho ayuntamiento. La poblacion es de 260 vecinos. Los aspirantes, que deberán llevar por lo menos cuatro años de práctica, dirigirán sus solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Ataques, provincia de Valladolid; su dotacion 7,000 rs., pagados por trimestres de los fondos municipales, y por separado los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Cantaloja, provincia de Guadalajara; su dotacion 7,000 rs. cobrados vecinalmente por el ayuntamiento y pagados por el mismo al facultativo, una carga de leña por cada vecino de los 168 de que consta, sin anejos y casa para habitar. Las solicitudes hasta el 1.º de diciembre.

—La de *médico* de Briones, provincia de Logroño; su dotacion 10,000 rs. anuales, que se satisfarán los 2,200 del presupuesto municipal y por trimestres iguales, por la obligacion de asistir á 60 familias pobres designadas por el ayuntamiento, el santo hospital y casa; y el resto por el depositario que tiene nombrado el vecindario y en la propia forma por la asistencia al resto de la poblacion. Los aspirantes, que deberán contar cuando menos con 6 años de práctica ejercida en partido ó hospitales, dirigirán sus solicitudes en el término de 30 días á la secretaria de la corporacion municipal.

—La de *médico* y la de *cirujano* de la ciudad de Velez-Málaga; la dotacion es de 2,200 rs. cada uno, y ademas 750 por la asistencia del hospital al primero, y 505 rs. al segundo por el mismo concepto. Las solicitudes hasta el 12 de noviembre.

—La de *médico* de Torrecilla de Alcañiz, provincia de Teruel; su dotacion 4,000 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 1.º de noviembre.

—La de *médico* de Anizoa y dos anejos, provincia de Teruel; su dotacion 3,000 rs. Las solicitudes hasta fin del corriente mes.

—La de *médico* de Comares, provincia de Málaga, por renuncia del que la obtenia; su dotacion consiste en las iguales que haga con los vecinos. Las solicitudes hasta el 7 de noviembre.

—La de *cirujano* de Melgar de arriba, provincia de Burgos; su dotacion 6,000 rs.; 1,500 que le entregará el ayuntamiento trimestralmente de fondos municipales, y 4,500 que cobrará el agraciado de los vecinos que no sean pobres, siendo de cuenta de los vecinos pagar un barbero-sangrador. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, pral.